

# Una botella al mar

Taller virtual 2



Compilado por  
Beatriz Chiabrera de Marchisone

# Una botella al mar

Taller virtual 2

Compilado por  
Beatriz Chiabrera de Marchisone

Quiero agradecer a todos aquellos que enviaron sus textos.  
A ellos va dedicada esta antología.

El contenido de los textos corre por cuenta de sus autores.

## PREFACIO

El primer taller -“Bosque oscuro”- surgió con motivo de la pandemia mundial de coronavirus, que comenzó a fines de 2019 en China, y se extendió al mundo entero, imponiendo una cuarentena en distintos lugares. Al ver la gran convocatoria, se lanzó este segundo taller: “Una botella al mar”.

La necesidad de escribir es siempre una salida en los momentos de crisis, y un espacio compartido es siempre un lugar de encuentro. Algunos asocian lo que escriben con la realidad; otros apelan a la ficción, para escapar de ella.

Los 51 textos llegaron desde distintas provincias de Argentina, y también desde Uruguay, Chile, Colombia y España. Muchos autores también participaron de la primera edición; otros lo hacen por primera vez.

Y así, nos encontramos con la imaginación del escritor siempre a flor de piel. Aparecen botellas lanzadas al mar con un mensaje de esperanza, amores truncados, botellas misteriosas, historias familiares, naufragios y sobrevivientes, homenajes a Alfonsina y hasta una historia de Malvinas. También está el texto como metáfora, que aflora con diferentes formatos.

La idea de recopilar los escritos en una antología aparece como forma de valorar el esfuerzo de los escritores, y apreciar los distintos géneros, temas, tonos y enfoques que se pueden aplicar a través de una misma imagen.

El orden de las obras- cuentos, poemas y relatos- responde al orden en que fueron recibidas y publicadas en el blog:

*beatrizchiabrerademarchisone.blogspot.com.*

Naveguemos por este mar de sorpresas, caminemos la arena descalzos, mojemos nuestros pies, recojamos la botella y descubramos textos entrañables que nos llegarán al corazón.

Beatriz Chiabrera de Marchisone  
Recopiladora

## 1- NOSTALGIA

**Olga C. Schmidt**

Rafaela (Santa Fe- Argentina)

Varada en la isla de los recuerdos  
a orillas del río me siento y observo:  
El paisaje idílico, el agua tan pura,  
tan clara, tan mansa, envuelta en la bruma.  
Estoy sola y triste, quietud y nostalgia  
haciendo memoria de cosas pasadas.  
Por eso encierro los momentos amargos  
para que floten a través del agua  
y se pierdan lejos en la otra orilla  
diluyéndose pronto, allá en la distancia.

## 2- EL DESTINO DE UN MENSAJE

**Liliana Ravasio**

Rafaela (Santa Fe- Argentina)

*“No quiero más guerras en el mundo.*

*No quiero ver más fotos de niños desnutridos.*

*No quiero que se publiquen informes de violencia.*

*No quiero más muestras de desigualdad.*

*No quiero que exista la injusticia.*

*No quiero que el hombre continúe perjudicando a la naturaleza con su contaminación desmedida.*

*Si estás de acuerdo conmigo, escíbeme o llámame, juntos podremos comenzar a trabajar para que en unos años la paz, la justicia, la solidaridad y la igualdad sean banderas que habremos de enarbolar en el mundo”*

*Mi nombre es ....*

*Mi dirección ...*

*Mi teléfono ...*

*Mi correo electrónico...*

Con la letra propia de una niña de su edad, escribió este mensaje en el cuaderno borrador. Habían terminado las clases y las hojas no utilizadas, eran destinatarias de dibujos, frases que se le ocurrían en vacaciones o el desarrollo de algún juego propuesto por un libro o una revista.

Lo dobló prolijamente y lo guardó en la mochila que llevaría al viaje que emprendería al día siguiente con la familia.

El departamento alquilado por los padres, tenía vista al mar. Estaba algo alejado del centro comercial, pero como el propósito era descansar y disfrutar de los tres hijos aún pequeños, la ubicación resultaba ideal.

Alfonsina era una niña muy interesada por la actualidad, a pesar de sus escasos años, se preocupaba por los problemas comunes en el mundo. Leía, preguntaba y guardaba todos los recortes que le parecían importantes.

Como el viaje había sido bastante largo, al llegar, se pusieron ropa cómoda para caminar un rato en la playa y distender las piernas de tantas horas en el auto.

La pequeña disfrutó de un momento con la familia, jugó con sus hermanos, luego cenó y se retiró a descansar.

Tenía un objetivo para esas vacaciones. Sabía de la inmensidad del mar, de que sus aguas llegaban a bañar costas de otros países y también de continentes lejanos. Como

le preocupaba mucho la contaminación, conocía de memoria lo que demoraban en degradarse algunos elementos que utilizamos con frecuencia. Sabía que si utilizaba una botella de vidrio, ésta demoraría más de cuatro mil años, pero corría el riesgo de que si se golpeaba, podría romperse. Elegiría una botella de gaseosa o agua mineral, eran muy resistentes a la erosión, su vida podría ser de más de cien años, y en ese lapso esperaba haber cumplido su meta.

Ni bien comprobó que se había terminado el contenido de una botella, sin que nadie la viera, la juntó, la enjuagó muy bien, la puso a secar un rato al sol para que no quede húmeda por dentro y la escondió debajo de la cama.

Segura de que todos dormían, cansados por los juegos en el mar y la arena, introdujo el mensaje en la botella, la tapó bien y descendió la escalera hacia la playa. No era temerosa, pero de todas maneras, la luna era un farol inmenso y potente esa noche.

Caminó un rato y cuando le pareció que la fuerza del mar era suficiente como para alejar con rapidez la botella, la arrojó lo más lejos que pudo.

Desde ese momento, su vida giraría en la esperanza de recibir una llamada, un mail, un aviso de que alguien habría recogido el mensaje y estaba dispuesto a acompañarla en su iniciativa.

Pasaban los años, la situación del mundo no mejoraba y si bien ella se comportaba como una persona responsable y correcta, no recibía el aviso de que hayan leído la nota.

Eligió una carrera afín a la asistencia social, participaba de fundaciones y organizaciones que en parte la hacían sentir que algo hacía para mejorar lo que no estaba bien, pero no lograba estar satisfecha...

Jamás hubiese imaginado que ese día cambiaría su vida para siempre.

La hermana menor se había realizado estudios solicitados por los médicos, para diagnosticar una dolencia que hacía un tiempo los tenía preocupados. Necesitaba un donante de médula y Alfonsina era la única persona compatible.

Debían viajar al exterior para realizar el trasplante. Se despidieron del resto de la familia con la promesa de que algunos viajarían ni bien ellas estén en condiciones de recibir visitas. Sólo las acompañó el padre.

Fueron horas muy difíciles, regadas de dolor e incertidumbre. Los partes con los avances se conocían esporádicamente y el tiempo avanzaba lento.

Pero todo salió bien, Alfonsina fue la que primero se recuperó y comenzó una vida normal. La hermana necesitó más tiempo y atenciones especiales. Extrañaba mucho a su pequeña hija, que había quedado al cuidado de la mamá y del esposo.

Por un tiempo se olvidó de la ansiedad que toda la vida la había invadido, esperando una respuesta al mensaje arrojado al mar.

Una mañana, golpean la puerta del hotel donde se alojaban, y al que se había ido a descansar, mientras su hermana aún permanecía en cuidados intensivos.

Su madre había viajado para reemplazarla, pero no voló sola, llevó consigo a la pequeña hija de Alfonsina. Se fundieron las tres en un abrazo que resumía todo lo que se habían extrañado y toda la ansiedad acumulada por el anhelo de que la operación resulte exitosa.

Llevó a la mamá al sanatorio y salió a caminar con su hija. Conversaron, tomaron un helado y sin darse cuenta, llegaron a la playa. Inmediatamente, Alfonsina relacionó ese mar con el de su país, aquel en el que veraneaba de pequeña.

No dijo nada, pero quedó pensativa. Se sentaron en la arena, comenzaron a jugar, mientras inventaba historias de sirenas, de piratas, de peces mágicos y tesoros hundidos.

Cavaban túneles, construían castillos, puentes, pasaban la tarde recuperando el tiempo que habían estado separadas. De pronto la pequeña descubre algo enterrado,

bastante profundo, como que los años lo habrían guardado en la playa, bien resguardado de la erosión y del paso del tiempo.

Comenzaron a alejar con las manos, la arena que lo cubría.

-¡Mirá, mamá! ¡Una botella con un mensaje! ¿Me lo lees?

Alfonsina lo sabía de memoria, pero lo disimuló y leyó a la niña lentamente ese deseo que expresó de chica. El destino quería que fuera su hija la que se comprometiera personalmente a ejecutar acciones para lograr un mundo mejor.

Ella había hecho todo lo posible, algo había logrado. Estaba segura de que la perseverancia que le había heredado, continuaría la lucha que ella inició muchos años atrás.

Se tomaron de la mano... caminaron hasta la clínica.

### 3- A LA ESPERA DE MI AMOR

**Armando Ruggieri**

Lehmann (Santa Fe- Argentina)

El océano apenas puede retener la imagen de un cielo salpicado por nubes algodonadas. La falta de turistas en la blanca y fina arena, conforman un paisaje otoñal y triste. Como todos los días, me acerco a la playa para ver si has recibido mi mensaje... mi llamado... Te fuiste a aquella isla hace algún tiempo con la promesa de volver y desde entonces espero, día a día, en este mismo lugar, tu llegada. En un sobre de vidrio encerré mi soledad y mi tristeza y lo lancé al mar para que llegue hasta ti, lo tomes y lo dejes allá, bien lejos. Lo entiendes, ¿Verdad? ¡Ven querida mía que estoy esperándote!

El sordo golpeteo de las olas contra las piedras del espumoso mar me llena de nostalgia, de felices momentos pasados mientras veíamos cómo el sol se escondía en el horizonte provocando el ocaso para luego apagarse en los confines del mar. Presiento apesadumbrado que el mar se ha vuelto en mi contra. Ha arrastrado nuevamente la botella que llevaba mis esperanzas quedando atrapada en la playa a merced de la arena. Me siento desquiciado y con ganas de gritarle porqué se opone a mi felicidad. La tomo y por enésima vez la arrojo al agua lo más lejos posible. ¡Ve, flota! ... ¡Flota y nada! ¡Lleva el mensaje a mi amada para que sepa que aquí la espero!!!.

### 4- ABRIR EL INTERIOR

**Bruno Giménez**

Lehmann (Santa Fe- Argentina)

La botella firmemente sellada, queda inmovilizada en las blancas arenas de una costa desierta en algún lugar del poniente. Allí donde se descargan las vehementes olas marinas, avivadas por vientos omnipresentes. Quienes reservadamente cumplen un particular propósito. Así como hay quienes le hablan a las estrellas, quienes quedan extasiados frente al resplandor de la llama de una vela en ofrenda o inundados en el angustioso llanto frente a la imagen del ser querido. Yo, cansado de noches de insomnio y un insistente profundo dolor; improvisé una alternativa que pronto celebré y hoy quiero compartir, porque fue medicina para mi alma, alivio para el intenso malestar. Con mi ser aún angustiado, tomé un trozo de papel, y escribí aquello que me presionaba el pecho y quitaba el aire. Combiné letras intentando ponerle nombres a lo que sentía. Garabateé palabras, esas que por cobarde nunca pronuncié. Tracé confesiones, excusas y preguntas que necesitaba hacía tiempo gritar.

Y sí, lloré. Lloré en cada renglón, pero fue liberador. Paradójicamente, abrirme y encerrar eso en una botella, fue sanador. Lo que salió al fin de mí, se convirtió en un bálsamo recorriendo la inmensidad de las aguas. El tapón que cubría y cuidaba el interior de esa botella, dejó libre mi interior, más liviano y etéreo. Te extraño, te siento, aunque ahora sin dolor, la paz de esa orilla desierta, esa paz que buscabas, es ahora mía también.

## 5- LA BOTELLA MISTERIOSA

**Néstor Quadri**

Parque Avellaneda -(Buenos Aires- Argentina)

Luego de realizar numerosas investigaciones y operaciones, la Policía de una Ciudad Balnearia pudo finalmente capturar a una banda mafiosa que se dedicaba a pedir colaboraciones a muchos comerciantes, a los que habían puesto en jaque con sus permanentes exigencias. Cuando el Oficial de Policía encargado de esa tarea ya lo tenía cercado al capo de la mafia, éste, previo a amenazarlo de muerte, trató de huir internándose en el mar en un pequeño bote, sin que a pesar de las intensas búsquedas realizadas pudieran dar con su paradero. Finalmente se lo consideró como desaparecido.

Como esa tarea le había alterado bastante los nervios, el Oficial planificó unas vacaciones de descanso con su pequeña embarcación. Quería realizar un placentero itinerario de puerto en puerto y de río en mar, por las diferentes costas de la Región.

En una tarde muy calurosa mientras el sol intenso caía con fuerza desde cielo, se encontraba en la soledad reinante envuelto en una cálida brisa marina, navegando en forma tranquila y distendida sobre las suaves olas del mar, cuando repentinamente un reflejo luminoso le llamó la atención cerca de la playa.

Al fijar la vista muy intrigado, observó por un instante que el reflejo provenía de un objeto que estaba flotando a la deriva. Entonces, giró el timón suavemente y se dirigió lentamente hacia la playa para tratar de acercarse lo más posible hacia aquel objeto brillante que flotaba unos metros más adelante, mientras el sol ejercía a pleno el influjo de su reinado y lo sometía sin piedad al rigor de sus rayos.

Luego de anclar la embarcación, se acercó con su pequeño bote de goma salvavidas hacia el objeto, y al llegar pudo verificar después de unos instantes de sorpresa, que se trataba de una botella de vidrio, cerrada con un tapón de corcho, y que en su interior había un papel enrollado, atado con una cinta.

Entonces, retornó al barco con la botella, y trató de extraer el tapón de corcho que estaba firmemente adherido, para verificar su contenido.

Fue allí, que al tratar de sacar el tapón con toda su fuerza, se rompió en astillas el pico de vidrio de la botella y sin saber el motivo, mágicamente se encontró de pronto inmerso en un pequeño islote rocoso en otra dimensión de espacio y tiempo. La vegetación del lugar solo le permitía verificar visualmente los alrededores y entonces, aunque sentía esa particular y ominosa sensación que produce el miedo a lo desconocido, trató de internarse en el islote para tratar de descubrir lo que había dentro de él.

En un momento dado, y encandilado por el intenso sol, le pareció ver la sombra de un hombre que se desplazaba detrás de unos árboles. Desesperado comenzó a gritarle con la esperanza que le respondiera, pero como nadie le contestaba, pensó que seguramente había sido una ilusión óptica. La situación era enloquecedora porque el tiempo transcurría y su mente se negaba a asimilar la situación irreal en la que se encontraba.

Sorpresivamente, vio algo que relucía oculto entre unas plantas y se abalanzó sobre él con ansiedad. Era la botella de vidrio con el pico astillado, que estaba tirada en el suelo. Entonces alzó la botella y la sostuvo en la mano, contemplándola una y otra vez, como hipnotizado por la incredulidad. Ella constituía la única prueba que verificaba que había estado en el barco, y era el ancla que lo mantenía amarrado a la certeza real de su existencia.

De pronto, volvió a observar otra vez esa sombra que se deslizaba tras de un árbol, y en una acción desesperada arrojó hacia allí la botella que tenía en su mano con todas las fuerzas que pudo, y casi de inmediato escuchó un alarido desgarrador que rompió el silencio de la tarde. Luego se dirigió corriendo hacia ese lugar, mientras todo a su alrededor se volvía borroso e irreal, hasta que al llegar emitió una exclamación de espanto al encontrar tirado sobre el piso de tierra el cuerpo del mafioso que tanto habían buscado. Éste yacía desgarbado, con el pico de vidrio astillado de la botella clavada en su pecho, temblando en una lenta agonía, en tanto su cuerpo, bajo los efectos de los rayos del sol, se iba derritiendo con sus ojos abiertos y una mueca macabra en su boca. Aterrorizado frente a esa tétrica visión, observó cómo se diluía lentamente su cuerpo, formando un charco burbujeante y espumoso en el lugar donde se encontraba tendido.

Fue en ese momento que se recuperó de su desmayo, al despertarse tirado sobre la dura cubierta del barco y a su lado estaba el tapón y la botella rota que contenía el papel enrollado. El sol lo golpeaba sin misericordia y al poner la mano sobre su cabeza advirtió que su cabello ardía, mientras sentía la boca pastosa y la lengua reseca.

Se reincorporó como pudo y fue a protegerse del sol en la cucheta, donde tomó agua fresca para reanimarse. Luego de un tiempo prudencial, y ya bastante recuperado, desenrolló el papel que estaba inmerso en la botella y observó que se trataba del plano de la zona en que se encontraba y justamente alguien había escrito con sangre la palabra SOS sobre la silueta de un islote pequeño, que estaba emplazado muy cerca de la costa donde estaba navegando.

Entonces tomó sus binóculos y observó a lo lejos cómo la espuma del mar besaba la silueta de las playas de aquel pequeño islote en el mar, mientras que su mente lo incitaba una y otra vez, para que ponga proa hacia allí a fin de dilucidar el misterio. Al dirigirse rápidamente hacia el islote, buscó tener consigo su arma reglamentaria, intuyendo que posiblemente aquel sueño habría sido una premonición del destino. Dos días después los titulares de los diarios de la Ciudad, daban la noticia de la aparición con vida y la detención del capo de la mafia.

## 6- ARCANO

### **Celeste Fux**

Rafaela (Santa Fe- Argentina)

Y llegarán las cálidas brisas con aroma de tiempo y de distancia.

Mecerán a su paso un trozo de vida a la deriva.

Refugio celoso portador de un secreto atesorado.

Anhelo de extender al infinito el arte de velar sueños escritos.

De un mundo eternamente desolado.

Timón legendario lo trajo hasta la orilla y hoy yace esperando expedir gemidos prisioneros.

Emergencia en trascender su encierro y esperanza, liberar su oculta trova contenida con esmero.

Generosidad del profundo y salado de los tiempos, el derramar dolor, pasión y olvido.



para no ahogarse en mi garganta.

Las hojas del calendario caen  
manos que no se extienden  
abrazos que se quiebran  
miradas que olvidan las palabras  
pasos que no se arriesgan  
al presentir cerca el abismo.

Las hojas del calendario caen  
veintidós, uno, treinta, cinco  
lunes, domingo, viernes, martes  
mediodía, atardecer, ocaso  
se entrelazan números, días, horas  
mientras el cielo con tibieza los acaricia.

Las hojas del calendario caen  
vacilante y temeroso las recojo  
¿qué hago con ellas si no supe detenerlas?  
superpuestas y enrolladas  
dentro de una botella las guardo  
con el deseo de quien las recoja  
pueda recuperar el valor  
de este tiempo arduo.

## 9- AISLAMIENTO

**Jorge E. Bossa**

San Francisco (Córdoba- Argentina)

Humberto sabía perfectamente cuánto tiempo llevaba en esa isla desierta (desierta antes de su arribo, obviamente). Tenía los días, semanas y meses contados en su pequeña agenda. Lo que ignoraba era la suerte corrida por el resto de los pasajeros de aquel pequeño avión que había caído al océano, cuando realizaba un viaje comercial.

Pero este cincuentón había sobrevivido al eyectarse, aunque, asustado y desvanecido, nunca supo bien cómo llegó hasta allí. Solo había recuperado unos pocos objetos que llevaba entre su vestimenta: un estuche con sus anteojos, un par de bolígrafos, una agenda de papel sin estrenar (sellada por su envoltorio de celofán) y un extraño llavero del cual se abrían numerosos adminículos (cortaplumas, sacacorchos, una pequeña tijera, etc.) que le sirvieron como herramientas para sobrevivir. Al dinero que tenía en su billetera lo recuperó y colocó sobre una piedra para que se seque al sol. Podría servirle ante un eventual rescate. El celular se había mojado e inutilizado, aunque poco le importó... Luego de recorrer el lugar en busca de vida humana y corroborar que estaba solo y aislado, comprendió que no tendría señal ni electricidad que le permitieran usarlo.

Si Humberto ya se sentía solo en la civilización (divorciado, sin hijos y con sus padres ya fallecidos), ni hablar en ese desolado lugar. Pasados unos días había perdido las esperanzas de ser socorrido. Por eso apeló a sus conocimientos como boy scout y logró subsistir. Construyó un refugio con piedras y palmas y empezó a recuperar su deteriorada salud al ingeniárselas para alimentarse.

Pero el infortunado empresario cavilaba sobre la suerte de sus negocios durante su ausencia. Ni pensar en lo que podía ocurrir si lo daban por finado. Por ello, en la misma agenda salvada por el celofán, donde contaba los días vividos en ese remoto trozo de tierra, comenzó a redactar una carta con su actual situación. Aunque no tenía la menor idea de las coordenadas del lugar, ni cuál era el país más cercano o al que pertenecía la isla, comenzó a describirla para que sea ubicada desde una hipotética vista aérea. Contó que, si bien era asimétrica, tenía una forma bastante circular no mayor a un par de hectáreas de superficie. Había mucha forestación, rodeada de un anillo de finas arenas que formaban una extensa playa, solo interrumpida en el sector del naciente por una baja cadena montañosa que se perdía en el mar.

En la esquila narraba que estaba vivo, recordaba la fecha del accidente, la empresa aérea contratada, sus datos personales y pedía ser rescatado lo antes posible. Pero olvidó un detalle... No tenía cómo enviársela al resto de la humanidad. Buscó entre sus precarias pertenencias algún objeto que le sirviera para ese fin, pero no encontró nada que le garantizara que su carta no se mojaría ni hundiría en el océano.

Nuevamente volvió a sentirse muy solo. Carecía de un amigo como Viernes, quien acompañaba al náufrago Crusoe en una novela que leyó en su adolescencia. Ni siquiera poseía una pelota de voley, como la de Tom Hanks en un film que había visto en el cine junto a su ex esposa. Tampoco disponía de la mítica botella de vidrio, protagonista de tantas leyendas, donde colocar su mensaje. Entendió de cuán poco servía su dinero si ni siquiera podía comprar algo tan básico y barato.

Así pasaban los días, las semanas y los meses, siempre marcados en su agenda. Para entretenerse, en la misma comenzó también a detallar el paisaje que lo rodeaba. Recordó que en su juventud solía escribir algunos poemas, antes de que lo devoraran los negocios, y evocó esos viejos tiempos. En sus hojas describió la belleza que tenía esa selva virgen, con sus habitantes en verde recogimiento, y narró que había aprendido a diferenciar los trinos que lo despertaban en cada nueva jornada. Contó cómo el mar, en su agonía de sal, bañaba sus desnudos pies. Comparó al horizonte con una suave línea que dividía a la azul inmensidad en sendas mitades, cuando el cielo lucía diáfano...

Llevaba más de medio año en la isla cuando recobró las esperanzas de que alguien pudiera enterarse de su situación. Para su sorpresa, el mar trajo a la costa una botella bastante grande que podía servirle para colocar su pedido de auxilio. La tomó y vio que, en su interior, había un hermoso barco hecho con papel de diario. Como una metáfora, sintió que ese pequeño navío venía a rescatarlo...

Con el sacacorchos destapó el envase. Luego, con dos trozos de finas pero fuertes ramas improvisó una pinza con la que trató de quitar la artesanía, pero, al no poder plegarla se le dificultó la misión. Al conseguir que la proa del barquillo asomara por el pico, la tomó con la punta de sus dedos y la jaló hacia afuera. Forzada, la embarcación se deterioró bastante pero Humberto consiguió sacarla. Quiso acomodarla pero varias de las pequeñas varillas de madera estaban quebradas.

Lo que lo atrajo fue ver que los recortes de periódico eran de una fecha posterior a su accidente. Sumado a ello que en los últimos meses solo leía lo escrito por él mismo, sintió curiosidad por recorrer con su vista las fragmentadas noticias que en el papel aparecían. Allí divisó palabras que ya tenía algo olvidadas: “guerra”, “atentados”, “contaminación”... Hasta se enteró de la caída de la economía mundial a causa de una nueva pandemia.

Desencantado, arrancó de su agenda la carta que había escrito y solo le faltaba firmar y fechar. Junto a todos sus billetes, la arrojó a un pequeño fogón encendido como calefacción. Tomó el barquillo y, de la misma desprolija forma que lo había quitado, volvió a meterlo en su vítreo envase y lo tapó.

Luego, Humberto se internó algunos metros en el mar y lo arrojó bien lejos. Después, agenda y bolígrafo en mano, se sentó sobre una piedra...

Dichoso, comenzó a describir en su propio diario cómo aquella botella se perdía en el horizonte que dividía a la azul inmensidad en sendas mitades... Y separaba, también, a su aislamiento de las miserias de la civilización.

10- SECRETOS  
**Mirta Gaziano**  
Santa Fe (Argentina)

Desde niña coleccionaba botellas, tenía por las mismas un atractivo especial, siempre conseguía que le regalasen alguna, o bien las compraba si estaban a la venta.

De ese modo con el paso de los años había acumulado docenas de botellas de diferentes tamaños, formas y colores, hacía de esta preferencia un verdadero ritual, las acomodaba sobre repisas o sobre algún mueble o mesa, las había de boca ancha o menuda, con tapas a rosca o con apretados corchos, cada día repasaba con una gamuza cada botella, las volvía a reacomodar por tamaño, por altura o simplemente por el espacio disponible.

Botellas transparentes, opalinas, decoradas, grabadas, con incisiones o novedosas etiquetas, la transparencia u opacidad daban un bello conjunto digno de apreciar.

Por la noche, cuando la luz de la luna penetraba por la ventana, producían sombras largas y fantasmales figuras proyectadas en la pared, la planicie de la imagen eran producto de la sumativa de formas de las que se borraban los detalles y solo quedaban estampas acopladas, similares a ciudades exóticas con torres y cúpulas.

También escribía, sus poemas eran bellos y sensibles, surgían de sus caros sentimientos, de su particular manera de ver el mundo, desde la profundidad de su corazón comprometido con la vida.

Su manera de comunicarse era mediante diálogos interminables con quienes quieran escuchar sus historias sobre lo que soñaba hallar si las botellas retornaban, porque practicaba una vieja costumbre que consistía en enviar las mismas con un poema en su interior en el vaivén de las olas.

Vivía al lado del mar, tenía un vínculo especial con los elementos naturales de arena, sol, agua, viento, maravillas que atemperaban su búsqueda de la belleza, acentuaban su espontánea expresión, por lo que no cesaba de incorporar nuevos temas a sus poemas.

Botellas, poemas, mar, una trilogía abundante a sus requerimientos, abonando sus fantasías de regalar al mundo un tesoro que para ella era parte de si, de su vida presente y pasada.

Poemas que imaginaba eran recogidos por marinos, navegantes, nadadores, pescadores al otro lado del mundo hallados en las playas o bien flotando al costado de barcos, botes y plataformas en los puertos.

Cada tanto, (nadie supo bien porqué, o qué impulsaba este accionar) Clara seleccionaba una botella, la limpiaba con premura, también seleccionaba un poema y con mucho cuidado, lo enroscaba e introducía dentro de la botella, luego como en un ceremonial, caminaba descalza hacia la playa, miraba con fijeza al horizonte y el ritmo de las olas, luego calculaba la ola más alta y con un ademán rápido y decidido la arrojaba, quedaba de frente paralizada mirando cómo las olas la llevaban al mismo vientre del mar, permanecía hasta que ya no veía más, prendada, con nostalgia y creo yo también con la esperanza de que llegue a las manos de alguien.

Otras veces su despedida era más lenta y dramática, acariciaba la superficie de la botella, la acercaba a su rostro y la pasaba por sus mejillas, la bañaba con un llanto

suave y silencioso, luego se arrodillaba y la depositaba en la falda de la playa a modo de que las olas la recogieran.

Proyectarse, eso deseaba, soñaba con esos anónimos que hallasen el tesoro, los imaginaba con la ansiedad de abrirlas y encontrar su corazón en su interior dejados en total virginidad y anonimato.

Escribía, los poemas surgían naturales y breves en un pentagrama sin notas musicales ya que poseían su propia y virtuosa música.

Al arrojarlos y verlos partir en el universo acuático del interminable cielo-mar turquesa o enrojado de madrugadas o venturosos atardeceres, quizás también en días de tormenta y lluvia, sentía que cumplía un sueño, una promesa como una innegable y auténtica religión.

Una tarde en que el océano se mostraba más rojizo que nunca, en que las gaviotas danzaban en el aire cruzándose con graznidos y aleteos, en el que el poniente espectacular ofrecía un marco celestial para su ceremonia, Clara llevó la botella al mismo interior de las tumultuosas aguas sin soltarlas de sus manos, lo hizo y continuó con firmeza hasta ser atrapada por las olas.

¿El viento habla, lo has escuchado?

Porque el viento lee sus escritos, los pronuncia con verdadero énfasis, los lee y al hacerlo nos despeina, nos caricia el rostro, seca las lágrimas vertidas acaricia los oídos en el borde irregular de arena-agua, la sal deja dibujos inspirados junto a cromadas caracolas esparcidas.

Si encuentras una, colócala al oído y escucharás las palabras de algún poema emocionado.

11- FLOTAR  
**Soledad Ayala**  
Vila (Santa Fe- Argentina)

Basta, esas fueron sus últimas palabras, hasta acá llegué, necesito respirar, liberarme del sofocón que me genera tu mirada.

Así me mostró que él podía parar y respirar cuando quisiera.

Mostrarme que a pesar del apretujón que le estaba dando y de la carga que le imponía él podía parar, respirar y seguir girando.

Me mostró en un suspiro, que dentro de él me parezco un mensaje encerrado en una botella de vidrio, que fue arrojada al mar. Que viaja buscando un amor, una sonrisa, un abrazo y un sitio donde pertenecer, mensaje queriendo llegar a algún lugar donde poder crecer, florecer y brillar.

Botella que entre olas y olas se lleva los mejores recuerdos y ve los paisajes más exquisitos, pero no el paisaje que busca contemplar.

Un recipiente de vidrio que llegando al fondo del mar abre los ojos, y los peces con sus aletas lo llenan de amor y lo sacan otra vez a la superficie, para que pueda seguir con su viaje.

A cuántos lugares llega y de cuántos se va hasta llegar al lugar correcto?

Cuántos ojos la han visto y de cuántos se alejó porque no eran los que buscaba?

Pero siguió y en su viaje por encontrarse, recorrió cientos de kilómetros, esperando que unas manos la encuentren, la abran y con anhelo lean lo que lleva consigo.

Quizás el mar entero hoy nos separa, pero no dejare de flotar porque sé, que esas manos me van a encontrar y dejaré de ser un mensaje en el mar.

12- FRANCISCO - Historia familiar  
**Teresita Bovio Dussin**  
San Francisco (Córdoba- Argentina)

La segunda guerra hizo tambalear el mundo, Italia estaba entre los aliados, sus jóvenes fueron reclutados y embarcados con destinos desconocidos para luego enviarlos a los frentes de guerra de distintos países. Francisco era el menor de una numerosa familia que ya había soportado los rigores de la primera guerra. En el puerto de Génova se apiñaban las familias para despedir a sus familiares, Marieta lloraba abrazada a Francisco, y rezaba murmurando promesas de amor. Para hacer más llevadera la espera se dedicó a preparar el ajuar para la boda, siempre soñando con el regreso de su amor. Los primeros meses las noticias eran pocas y desalentadoras y un día el silencio destruyó todas las esperanzas. La desesperada novia cansada de sufrir decidió tirar una botella al mar con un mensaje esperanzador. Pasaron más de cuarenta años y las familias de aquellos valientes jóvenes fueron muriendo sin saber el final de sus hijos. Pero los milagros ocurren y los sobrinos supieron que la botella con el mensaje había llegado a destino , cuando la embajada de Rusia los citó para homenajear a los soldados abandonados y muertos en la tundra helada, en un reconocimiento del sitio de la batalla que nunca se libró, hallaron enterradas en la nieve plaquetas con nombres y mochilas. La odisea de la botella que llevaba la ilusión de una novia desesperada llegó a destino demasiado tarde.

13- CARTA  
**Mirta Susana Maluenda**  
Manuel Ocampo -(Buenos Aires- Argentina)

Navegaste solitaria  
en las noches de los sueños,  
allí apareces...  
Abrazada  
con una sutil cinta de  
color rojo carmín  
embelleciendo tu piel.  
Carta...  
qué enigmas guardas  
en lo profundo del alma?  
Quizás una historia  
de amor...  
El mapa de algún tesoro....  
O simplemente un poema...  
Carta...  
En esa playa solitaria  
pareces dormida  
acompañada por  
el susurro del viento  
y la belleza del mar.  
Carta...  
Allí estás  
en el misterioso silencio,  
donde  
la bruma envuelve

el horizonte lejano..  
y un etéreo resplandor,  
baña tu vestido blanco,  
con destellos de plata.

Carta...  
por fin llegaste  
a este paisaje  
misterioso, celestial,  
donde  
el cielo acaricia  
con sus nubes,  
el azul infinito  
del mar.

14- FLOTA HISTORIA MÍA  
**Jorge Bircher**  
Rafaela (Santa Fe- Argentina)

Mil kilómetros de calma,  
veranos de caricia al alma  
en ese destino escondido,  
frecuente lugar elegido  
para un verano familiar,  
es cuando logramos juntar  
nuestros tiempos y compartir.  
Sentir que a cada latir,  
somos una familia unida,  
que solo espera de la vida  
el amor y la felicidad,  
poder hacer realidad  
los proyectos y sueños,  
sean grandes o pequeños.

Año de cambio estas vacaciones,  
fueron otras las sensaciones,  
solos disfrutamos en pareja,  
es diferente el sabor que nos deja,  
sin castillos en la arena,  
mirar calesitas causa pena,  
compartir mates con las novias,  
ha marcado otras historias.  
Fuimos viendo la realidad,  
cuán difícil aceptar la verdad,  
al llegar estos días obvios,  
ellos ya adultos, tú y yo novios.  
Botella que arrojamos al mar,  
poema interior que va a flotar,  
llegará a otras manos desconocidas,  
tal vez tengamos historias parecidas.

15- DESENCANTO  
**Beatriz Teresa Bustos**  
San Francisco (Córdoba- Argentina)

Todo ha sido tan confuso y extraño en estos últimos meses. La soledad no hace tanto bien como la gente supone. Mirar cada día el mar te llena los ojos y una descubre que esa inmensidad, es inabarcable.

Venir con Ramiro a Mar del diablo fue irracional, y más disparatado, es esperar que esta botella navegue millas y millas marinas hasta que alguien la encuentre.

Desde que él salió tras su aventura, el silencio, enhebra cada palabra que digo al paso que doy, recién ahora comprendo lo que es vivir en el abismo de lo incomprensible, y por culpa de la incertidumbre, confundo los días y los horarios.

Tal vez sea una percepción mía, pero me parece que la casa se fagocita. Reduce cada vez más los espacios que compartíamos con Ramiro. No me ha dejado ni un lugar para lágrimas, ni cuestionamientos.

Un día, él, vino intensamente feliz, porque había encontrado a un individuo que lo llevaría en su barcaza a la unión de los tres vértices...Creo que estaba fuera de la realidad, decía que en el fondo del mar viven majestuosos dragones... Le rogué, pero igual se fue...

Hace tres meses que se adentró al mar... Es tiempo de poner sus notas y rollos de fotos en cajas, mientras lo hago, descubro su máquina fotográfica y su agenda sobre la estantería...

Al día siguiente, me instalé en la playa, lentamente vacié la botella de champagne, luego, coloqué en ella mi mensaje de mujer despechada...

Arrojo la botella lo más lejos posible, pero el mar, sinuosamente la trae; entonces decido dejarla en la arena y que el agua haga, lo que tiene que hacer.

16- SOBREVIVIENTE  
**Silvana Mandrille**  
San Francisco (Córdoba- Argentina)

El inmenso mar me invita  
a llenar de azul mis ojos.  
Allá a lo lejos el infinito se corta  
por la tramposa línea del horizonte,  
esa que nunca se alcanza  
como la utopía.

Reveses del destino  
atrapan mi corazón en el pasado  
y diviso, en retrospectiva,  
un barco que viene desde Italia.  
Un joven pasajero se debate  
entre la ambigua amalgama  
de angustia y esperanza...  
Es mi abuelo José,  
un hombre que llevó en el alma  
el sello de la guerra.

Hijo legítimo del Piamonte  
y un refugiado más para la América.

Él ya se fue de este mundo  
que aún sigue en guerra.  
Cambiaron las armas  
mas no los pensamientos y los corazones  
que se volvieron más fríos e indiferentes.

Hoy estoy yo librando la batalla  
en un frente donde no se ve al enemigo  
porque todos somos soldados del Estado  
y víctimas indefensas de un ataque fantasma.

No sé cómo llegar a mis ancestros,  
pues todas las fronteras se cerraron;  
No hay ninguna forma de viajar,  
no hay ningún destino al cual llegar...

Entonces se me ocurre una insólita idea,  
limpiar una vieja botella que conservo  
del licor que te gustaba tanto;  
y en su interior un mensaje a tu gente.

Escribo y es tu energía  
la que mueve el bolígrafo...

*“Todas las guerras terminan,  
aunque haya que aprender  
a sobrevivir con las secuelas”.*

## 17- VOCES

**Viviana Cardoso**

C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)

Solté el aliento sutil  
de memorias desencontradas  
y amorosamente ordenadas  
en un papel imaginario  
del alma.

Náufraga en el mar  
la mirada junto  
al murmullo desvelado  
del viento  
buscando mi voz  
entonces

los pies distraídos  
acunan  
la botella en la arena  
con su viejo destino  
y la soledad  
humedecida del deseo  
escapándose de su garganta vidriada  
rezaba  
he llegado a ti  
consuelo mío!

### 18- ALAS DE PAPEL

**Jorge E. Bossa**

San Francisco (Córdoba- Argentina)

Fuiste una botella arrojada a la mar  
por la incompreensión y la soledad,  
por los prejuicios de un mundo intransigente,  
por esa dulce empatía con la muerte  
y aquella maldita enfermedad.

Fuiste una botella flotando en el agua  
en aquella noche de octubre, lejana,  
con un caracol de papel en tu vientre  
y, en él, mil poemas con tinta indeleble  
que celosamente guardabas.

Fuiste una botella que, surcando el mar  
rumbo al infinito, nadie vio zarpar.  
Solo el frío y el viento por allí vagaban,  
cuando un nuevo día recién comenzaba.

Fuiste una botella de frágil cristal  
sobre las salobres escamas del mar.  
Quizás la marea reveló el secreto  
y contra las rocas, de forma impetuosa,  
rompió su coraza y liberó tus versos.

Así, el caracol mutó en mil gaviotas  
con alas de papel, que suelen sobrevolar  
tu punto de partida hacia la inmortalidad.

Yo las vi, allí en La Perla, cerca de la playa.  
Fue en un ocaso cercano en el tiempo,  
cuando la tarde, allá lejos,  
bajaba su lámpara.

19- CIERRO LOS OJOS  
**Rosario Buncuga**  
Peyrano (Santa Fe- Argentina)

Nos creímos mar... inmensos, avasallantes, poderosos, navegantes impetuosos del mundo y sus costas. Pero de pronto nos descubrimos arena; ni una playa ni un montículo, sólo un granito de arena.

Se desplomaron nuestras certezas, nuestros sueños inmediatos, nuestras preocupaciones, nuestros refugios, hasta los besos... Extrañamos con más fuerza a aquellos que ya no están... Ensayamos varios WhatsApp al cielo... ¿Llegarán?

Escapamos de la tiranía de la moda y del reloj... Se llenaron los días de horas que rompieron la medición del tiempo ancestral del reloj y las noches se poblaron de incertidumbre... de ansiedad... de nostalgia por aquello que era tan poco pero que hoy descubrimos grande.

Cierro los ojos. ..Quiero evadirme y diluir esta realidad en el silencio de un sueño profundo.

Cierro los ojos... Llamo al sueño buscando una imagen bella y aparece el mar.

Cierro los ojos... Me imagino tomando una botella e introduciendo en ella un mensaje.

No sé para quien, ni para cuándo, ni hacia dónde.

Cierro los ojos... Torpemente escribo en el papel dos palabras, una que alude al pasado y otra al futuro: NOSTALGIA Y ESPERANZA... Tomo el crayón y remarco con más fuerza la segunda: ¡ESPERANZA! Aunque la NOSTALGIA sea tan grande como el mar y la ESPERANZA tan pequeña como un granito de arena... Porque muchas partículas pueden hacer algo tan grande como una playa que contiene al mar.

20- INSTANTE  
**María Cecilia Marchisone**  
Clucellas (Santa Fe- Argentina)

La espesa bruma no permitía ver grandes distancias, sólo se percibía lo cercano. Jordan, tenaz, solitario y obstinado navegante, sentía ya demasiado agobio por tanto andar.

No estaba del todo seguro si el camino escogido era el correcto, las condiciones climáticas obstruían su visión y, por ende, dificultaban su orientación. Durante varias horas parecía visualizar siempre el mismo paisaje: el mar y el cielo juntándose en una sola imagen. Lo que veía era realmente una postal; sin embargo, sus delgados brazos, cansados de remar y remar, eran señal de que necesitaba urgentemente un descanso para poder continuar con su trayecto lo más pronto posible.

Aunque el viaje era largo todavía, la fatiga comenzaba a ganar cada vez más terreno. El problema era que Jordan se encontraba muy alejado de la orilla. Sin embargo, no le quedaba otro remedio que continuar hasta llegar allí.

Después de incasables horas remando, el navegante percibió que estaba acercándose a la ribera, por lo que decidió aproximarse a ella sin pensarlo.

Cuando llegó, encadenó su pequeño bote a un viejo poste de madera, gastado por el permanente roce con el agua del mar. No tenía muy en claro dónde estaba, el lugar le parecía algo desconocido, pero decidió permanecer allí por un momento para poder descansar.

Estaba totalmente solo, sentado a la orilla del mar, bebiendo una lata de refresco que llevaba en su bote junto a otras provisiones. El cansancio comenzaba a mermer,

por lo que Jordan consideró que era momento de continuar su travesía. Cuando se alistó para seguir, observó que a lo lejos había algo que sobresalía de la arena. Como no podía distinguir qué era, caminó hasta allí sin dudar.

Al llegar, se encontró con una botella que contenía un mensaje dentro. Vaciló y pensó por un largo rato sujetándola con las dos manos. Presentía que debía leer lo que decía ese papel antes de seguir su trayecto. Abrió la botella, tomó el escrito y lo desplegó. Se quedó inmovilizado. Algunas palabras estaban borradas y otras desteñidas; pero entendió completamente el mensaje.

Fue sólo un instante que pareció durar una eternidad. Jordan no creía en las casualidades y siempre supo que el mar tenía algo especial que aún no había podido descubrir. Desde ese entonces lo comprendió.

Con la botella en la mano y con una sonrisa reluciente, se marchó. Ahora tenía bien en claro cuál sería su próximo destino.

21- EL MAR Y UN RECUERDO  
**María Cristina Noguera**  
Pergamino (Buenos Aires- Argentina)

Mar, cielo, montaña.  
Sobre la arena un mensaje  
lo abrí, lo disfruté.  
“Te espero en mi isla.”  
Imaginé un puente  
llegué a tus brazos  
viví un paraíso de besos.  
Luego regresé a mi mundo.

22- DIÁLOGO DE UN DESPOJADO  
**Brenda Alzamendi**  
Montevideo (Uruguay)

Cuando despertó vio sobre su cabeza una sombrilla de palmeras cimbreadas, cargadas de enormes manojos de cocos. Estaba en una isla.

Las piernas le ardían, cuando se inclinó para ver, se dio cuenta de que era la única parte de su cuerpo que había quedado expuesta al sol.

Estaba realmente trastornado por el accidente, tenía que sobreponerse a lo ocurrido, analizar la situación, ver si era la única persona que se había salvado. Pero no tenía fuerzas.

Se volvió a recostar, el sol velozmente comenzó a zambullirse en las cálidas aguas y se durmió profundamente.

Un abrumador concierto de pájaros lo despertó, recién en ese momento tomó conciencia cierta de lo ocurrido. Se remojó un poco el cuerpo para despabilarse, recogió un coco caído en la arena, con una piedra logró perforarlo. La sed y el hambre cesaron un poco.

Se untó todo el cuerpo con el refrescante líquido sobrante y decidió recorrer la isla buscando algo, ¿Pero qué?

Un giro del destino había virado su vida, era igual a aquel barco sin timón, que lo había arrojado a ella. Lo único que lo ataba a un mundo lejano era un pequeño block mojado y un lapicero que habían sobrevivido en su bolsillo y su vida. Estaba solo, frágil como un niño, al constatar su tragedia de haber sido abandonado en un portal.

Pasaron días de reconocimiento buscando comida, un ser humano. No encontró nada, sin embargo la vida bullía por todas partes.

Había que comenzar a elaborar un plan, este golpe del destino lo había despojado de todo, pensó en su familia, en su vida, en quién los abastecería de ahora en más. Pero era inútil, él tenía que sobrevivir hasta que alguien viniera a rescatarlo. Por lo tanto su tarea ahora era otra.

Llegó la pregunta ¿Qué haré? ¿Cómo sobreviviré? Y comenzó a recoger todo lo que el mar arrojaba a la playa, botellas, restos de redes, Ya vería.

Limpió las botellas las puso a secar, las utilizaría cada tanto, para enviar mensajes en ellas, con sus datos; el block y el lapicero serían solo para eso. Aprovecharía cada bajante, cruzaría el camino de la espuma, nadaría más allá del rompiente para que las corrientes pudieran arrastrar mar adentro las botellas, rogando que no quedaran enganchadas en alguna red.

Talló en una piedra la fecha, la que había llegado a la isla, su nombre, y cada tarde marcaba con una raya el fin de ese día. Así sabría el tiempo transcurrido. No quería enloquecer.

Construyó con palmeras una pequeña choza, pescaba con los restos de redes encontradas, con algunos anzuelos enganchados en ellas, seguramente de aquel barco. Comía moluscos y caracoles apiñados en las piedras interiores de la isla.

No tenía con quién platicar, tenía temor de perder el habla, la comprensión, siempre hizo gala de tener buena memoria, y decidió escribir en la arena, los nombres de sus seres queridos, poemas y todo lo que le viniera a la mente, para mitigar en algo aquellas ausencias.

Luego lo memorizaba todo y para escuchar una voz, lo recitaba, las primeras veces se hacía silencio en el islote, los pájaros callaban, luego se fueron acostumbrando a ese sonido agudo, hasta que su voz dejó de ser propia y se entreveró con el dialecto de las aves.

El tiempo pasaba inexorable, era tanto lo que recordaba, lo que había aprendido de sí mismo, que esa misma fuerza, hacía creerle férreamente que volvería al hogar tal cual se fue. Aunque nadie mejor que él sabía que, de todo viaje se regresa diferente.

Hoy enviaría el último mensaje; ya casi no funcionaba el lapicero y esta era la última hoja del pequeño block. Sin embargo el mensaje fue otro.

Todas las circunstancias habían facilitado una alianza indestructible con la isla, era parte de ese paraíso, donde no había calendario, block, ni lapicero, solamente un viejo sabio que recitaba para sí y sus habitantes, las mismas historias de vidas pasadas.

Decidió dejar de tallar los días en la piedra. No recordaba nada más para escribir en la arena. Qué sentido tenía, si él mismo representaba el tiempo, flaqueando, su barba cana, desprolija, su cabello largo y escaso.

Una tarde pasó por las cercanías un barco de pescadores, igual a aquel que sufrió el siniestro, que lo arrojó hasta aquí. Estaban recogiendo las redes y encontraron como tantas veces entreverado entre los peces, una botella con un mensaje dentro.

Ellos decían que lo que contenían esas botellas, eran mensajes de amor, encuentros y despedidas. No eran para ellos, era de mal augurio quitarle al mar algo que no les pertenecía. Entonces las tomaban del cuello para darles más impulso y las devolvían al mar sin leer su contenido, para que llegaran a buen puerto.

Bien sabían estos curtidos hombres de mar, que la tragedia recalca, cuando los mensajes no llegan a tiempo.

23- EL VIAJE DE MI VIDA  
**María Alejandra Civalero Mautino.-**  
Clucellas (Santa Fe- Argentina)

Aún estaba mareado, Neptuno había desatado su ira y con cada puñetazo, una ola gigantesca me había enrollado, hundido y luego nuevamente sacado a flote entre espumas y burbujas de un mar enfurecido.

Miré a través del vidrio que me separaba del mundo. Me quedé acurrucado en el calor de invernadero. Transpiraba y corría el riesgo de borrar lo que le había costado sangre, sudor y lágrima escribir. Letras que dejaban su alma al desnudo en una desesperada súplica y que por momentos me perforaban por la presión del carbón y la fuga de una lágrima.

La sal seca sobre el cristal dificultaba el espectáculo celestial pero cada sacudida, ahora leve, lavaba los blancos restos de salitre marino. El azul del cielo era imperturbable y bordado con hilos de oro que al pegar en mi vidrio refractaban y quizás ese efecto de mensaje enviado con espejo llegase a alguien.

La temperatura se elevaba y la presión hacía peligrar la posición del corcho que me protegía, que me tenía a salvo. Como en una burbuja seguí el trayecto durante el resplandor de la luna llena, el mar en calma me permitió soñar que al pintar el día, la profundidad disminuiría y el ruido áspero de la mica contra el vidrio debajo de mí me despertaría.

Pero lo que me despertó fue un haz de luz que rebotaba contra el agua a mi alrededor, era la respuesta enviada con un espejo desde una embarcación. Habían visto mi refracción pero no encontraban restos de un naufragio cerca, solo me vieron a mí flotando en aquella botella de vodka que Felipe había terminado el día que decidí enviarme. Papel tenía, se había secado al sol un pedazo, recuperado entre los restos que flotaban en esa playa desierta, pero carecía de tinta o grafito. Recurrió a la leña quemada la noche anterior para escribir y firmó con su sangre, fue como poner su sello en mí. Así fuimos uno, desde ese momento supe que yo era su salvación.

Una red me despegó del agua, comencé a elevarme y a ver todo desde arriba, y más precisamente, luego, desde arriba de un barco. De repente sentí el aire puro que llegaba hasta mí. Los marineros habían abierto la botella. Sus ojos me recorrían con preocupación y determinación. Hacia allá íbamos Felipe. Misión cumplida.

24- ROMANCE DE CRISTAL  
**Jorge E. Bossa**  
San Francisco (Córdoba- Argentina)

Ella tenía su hogar  
en una villa balnearia.  
Vivía con su familia,  
pero sola se encontraba,  
pues el amor de su vida  
a su vida no llegaba.  
Ella tenía un balcón  
desde el cual siempre miraba  
cómo moría la tarde,  
cómo febo naufragaba  
en el fondo del paisaje,  
entre las olas opacas.

Del otro lado del mar,  
en una modesta casa  
a un par de cuadras del puerto,  
en soledad habitaba  
un pescador traicionado.  
El hombre, cada jornada,  
veía nacer al sol  
porque siempre madrugaba  
en busca de su sustento  
entre las olas doradas.

Ella vertía sus cuitas  
en poemas que creaba  
con la más dulce cadencia,  
con las más bellas palabras,  
pero que nadie leía.  
Así, nadie se enteraba  
de la triste soledad  
que por dentro la anegaba.

Él se internaba en el mar  
pero, en su precaria lancha,  
además de instrumental  
de pesca, siempre llevaba  
uno de sus viejos libros  
(que al leerlos disfrutaba)  
y algunos litros de vino  
con los cuales mitigaba  
el dolor de la perfidia  
que su mujer le causara.

Un día, la de este lado  
del mar, encontró, entusiasta,  
la manera de lograr  
que sus versos navegaran  
hacia sitios muy remotos...  
Una imagen legendaria  
la estimuló en internet:  
la de una botella vacua  
que un pergamino enrollado  
en su ancho vientre alojaba..  
Así comenzó a buscar  
vítreas botellas vaciadas  
y a colocar sus poemas  
de amor y luego cerrarlas,  
para arrojarlas al mar  
desde su vecina playa...  
Y así, quienes los leyeran,  
de sus penas se enteraran.

Quiso el destino que aquel  
pescador, desde su lancha,  
vio un recipiente brillar  
con el sol de la mañana.  
Pensó en un rico licor  
que los dioses le mandaban,  
pero cuando lo tomó  
descubrió la extraña carta.  
El hombre se conmovió  
al leerla. No pensaba  
que hubiera un alma gemela  
que por afecto clamaba  
y era la literatura  
algo que los acercaba.  
Dejó así de desechar  
los envases que vaciaba  
y comenzó a responder  
las misivas en su barca.  
Era, por ser buen lector,  
su redacción delicada.  
Quien firmaba aquellas odas  
era la destinataria.

La poetisa, una tarde,  
bajó a la vecina playa  
a cumplir con su misión  
y su sorpresa fue magna...  
Una botella encontró  
como las que ella mandaba  
y aquel mensaje de amor  
con su nombre comenzaba.  
Esa noche no durmió.  
Escribió una nueva carta  
en la que se dirigió  
a él, mientras preguntaba  
dónde se hallaba aquel puerto,  
dónde tenía su casa,  
al tiempo que le pedía  
que viniera a rescatarla.  
Después besó aquel cristal,  
antes de lanzarlo al agua.

Ella repitió la acción,  
soñando que una de tantas  
esquelas llegase allí,  
a aquella ciudad portuaria  
y la comunicación  
entre ambos se prolongara.  
El pescador, mientras tanto,  
sus glosas perfeccionaba  
para sentirse a la altura  
de la ilustrada muchacha.

Si saber que ella tenía  
en su poder una carta  
de las tantas que le envió,  
continuó con su cruzada,  
cada vez que una botella,  
de vino, él mismo vaciaba.

Pero, pasaron sin prisa  
los días y las semanas,  
después los meses, los años  
y miles de noches largas.  
Y no volvió a repetirse  
la quimera. Ya las aguas  
no llevaron a destino  
esas románticas cartas.  
Y así, se les fue la vida  
a estas soñadoras almas.

Cuentan que un día, un turista,  
una playa desolada  
recorría, distraído,  
y encontró, semienterradas,  
un par de añejas botellas  
puestas por la marejada.  
Le llamaron la atención,  
pues las dos juntas estaban,  
y procedió a recogerlas  
para después destaparlas.  
Lo que más le sorprendió  
fue ver cómo se cruzaban  
los nombres de dos personas,  
mutuamente enamoradas,  
tanto como remitentes  
y, a la vez, destinatarias.

El mar los había unido,  
sin que jamás se enteraran.

25- VULNERABLE  
**María Crescencia Capalbo**  
Pergamino (Buenos Aires- Argentina)

Quisiera ser cristal  
para contener el mensaje  
de paz  
que hoy muchos necesitan.  
Pero soy cristal roto  
perdido en este ocaso  
de atardeceres eternos  
encerrada en esta pandemia  
que me agota los pensamientos

y me hace vulnerable.  
Vulnerable a ti  
que ya no recuerdo  
el último día  
que te vi.  
Vulnerable a tu voz  
que la he perdido  
en esta ciudad  
repletas de silencios.  
Vulnerable a tus abrazos  
esos abrazos afectivos  
que no me dejaban  
más consuelo  
y más remedio  
que seguir amándote.  
Vulnerable a tus caricias  
las frías, las tibias,  
las viejas, las nuevas  
esas que hablan  
del contacto efímero  
entre ambas pieles  
de nuestras manos.  
Vulnerable a tus labios  
esa perfecta sinfonía  
que los dibujo  
con mis letras  
día tras día  
para besarlos  
en esta osadía imaginaria.  
Quisiera ser cristal  
para enviarte el mensaje  
de paz y amor  
que necesitan,  
pero soy cristal roto  
y me he vuelto  
vulnerable solo a ti.  
Vulnerable.

## 26- FUE EN SAN VICENTE DE LA BARQUERA

**Daniel de Cullá**

Vallelado (Segovia- España)

Fue en San Vicente de la Barquera, Cantabria, España. Un atardecer en el que el sol se había puesto la corbata, nada más y menos que para salir con la Luna y besarle su otra cara.

Paseando la arena a la orilla de su mar Cantábrico, sobre la tranquila marejada de las olas vi una botella blanca con su tapón de champán bien ajustado y, dentro, un pergamino, que me pareció A-4, delicadamente enrollado con un lacito rojo. Pensé cogerla y abrirla, pero decidí que no; que debía dejarla, pues no esperaba carta alguna más allá del mar.

-Nada mejor que se esté quieta ahí donde está con esa neblina luz de atardecer esperando a alguien que, intranquilo, vendrá a por ella, me dije a mí mismo.

Pensé, también, qué Mantra traería, qué Música se escucharía dentro de ella, una vez abierta. Si sería como el de una preciosa caracola con la que, puesta al oído, adivinamos sueños. O, quizás, fuera como aquella carta que le escribí a una amiga de colegio cuando, en verano, estuvimos de vacaciones en Comillas, Cantabria, metiéndola en un botellín vacío, blanco y pequeño, de tónica, tapándole con una chapa, en la que le decía:

-Chiquilla, recuérdame cuando nos hayamos ido de la paya, y yo te siga soñando.

## 27- ENCUENTRO CON RABINDRANATH

**Alberto Feldman**

Buenos Aires (Argentina)

Buenos Aires. 5 de mayo de 2006

Señor Profesor del  
Taller Literario

-----

De mi mayor consideración:

Por la presente quiero agradecer a usted, como profesor, y por su intermedio a quien corresponda, el que me haya puesto en comunicación con el señor Tagore, a quien conocía sólo por su nombre.

La reseña biográfica y los comentarios que hizo usted en clase acerca de las obras de este escritor bengalí provocaron mi curiosidad y el fin de semana pasado se produjo un encuentro casual que creo transformará mi visión de las cosas en el futuro.

Le estoy escribiendo desde esta oficina donde voluntariamente me encerré para pasar el resto de mi vida entre formularios, sellos y genuflexiones. Mis sueños de juventud se acabaron cuando dejé de vagar por las playas al amanecer, buscando entre las huellas de la resaca, pequeños restos que me hablaran de otros mares, de otros tiempos, de otra gente. Pero sobre todo, me faltó encontrar el mensaje que, encerrado en una botella, alguien hubiera tendido hacia mí para guiarme, para darme la mano a través del tiempo y la distancia; mis anhelos no habían sido satisfechos hasta ahora. Nunca encontré otra cosa que restos de gastadas redes pescadoras.

Entonces me introduje por décadas en este futuro seguro y aburrido, enormemente gris, de esta oficina estatal.

--¡Pero esto se acabó!... ¡se acabó el sábado pasado, entre una función de cine y una porción de pizza!...

Encontré el mensaje, lo envió Rabindranath Tagore en persona, y no estaba metido en una botella, escondido en la arena de una playa solitaria; estaba en una mesa de ofertas de una librería de Corrientes al 1700. Son las ochenta y ocho palabras más hermosas que conocí, al menos hasta hoy, fueron escritas en 1914, hace casi cien años, y dicen así:

*“Tú, que no sé quién eres, tú,  
que lees estos versos míos  
que ya tienen cien años, escucha:  
no puedo darte ni una sola flor de todo el tesoro de la primavera,  
ni una sola luz de estas nubes doradas.*

*Pero abre tus puertas y mira;  
y escoge, entre las flores de tu jardín,  
El hálito de las flores muertas hace ya cien años.  
¡Y ojalá puedas sentir en tu corazón  
la alegría viva que esta mañana  
de abril te envía, a través de un siglo, cantando dichosa!..”*

¡Adiós, oficina, aunque me tengas entre tus cuatro paredes, ya no soy tu prisionero!...y a usted profesor, ¡muchísimas gracias!...  
Sin otro particular, saluda a Ud. atentamente:

Alberto E. Feldman

28- PROMESA CUMPLIDA  
**María Elena Singh**  
La Carlota (Córdoba- Argentina)

Era un apacible día de marzo, cuando cumplió sus años.

El día se veía soleado, algo brumoso por la elevada temperatura aún estival, aunque el otoño ya llevaba tres días de vida.

A lo lejos, una montaña, impenetrable, impredecible, cuchicheaba sus secretos y misterios, sus tesoros y delicias a la oreja del mar.

El mar estaba muy sereno escuchando aquellas revelaciones. Tal como los humanos, que siempre tienen algo que ocultar, algo que decir o callar o la imperiosa necesidad de tener con quien contar o a quien poder develar el Ser.

La playa era una invitación, como el mar, en la punta de sus pies o como la montaña que estaba a no más de diez kilómetros de su delicioso descanso. La invitación era al goce, a la introspección o a fluir como la arena y el agua, como las olas mismas.

De pronto ve algo flotando que le llama la atención.

Se acerca, moja sus pies al entrar al mar y siente el placer de las aguas saladas y tibias.

Alarga la mano para alcanzar una botella tan blanca como la espuma, casi como una graciosa pompa que cuida con delicado encanto un papel enrollado que lleva dentro, como un niño por nacer. El papel ciñe su cintura con un hilo de esperanza; esperanza de que alguien lo encuentre, por supuesto. Pero el hilo es de color rojo, como si tuviera un mensaje de amor o como si de pronto se hubiese sonrojado por el atrevimiento de aparecerse allí, así, sin previo aviso.

Es toda una emoción y una revelación poder descifrar semejante hallazgo. Saca el corcho que protege el contenido como el cierre del vientre antes de expulsar al niño. Una frase escrita en el papel dice: “he atrapado a la luna llena del otro lado de la montaña y la tengo en mis brazos para ti”.

Casi se queda sin aliento, pues esa promesa que había quedado suspendida hacía un año atrás. La letra estaba vibrando como aquella despedida, pero flotaba en el papel como una golondrina.

Tomó su sombrero, su bolso, sus ojotas y se dirigió hacia la montaña.

Había navegado hasta ella el comienzo de algo bueno.

## 29- NAUFRAGIO

**Rosa Lía Cuello**

Cañada de Gómez (Santa Fe- Argentina)

Te contemplo desde la distancia de las pieles  
cuando las olas golpean tus contornos  
y la espuma acaricia palabras encerradas  
en un lento adiós indefinido.  
La blancura de un papel se ha convertido  
en carta final en el silencio.  
El viento golpea la tristeza  
de un vacío que no podemos conjugar.  
Desde hoy seremos pasajeros de la nada  
en este naufragio de caricias  
que duerme en la tibia playa de los cuerpos.

## 30- NÁUFRAGO

**Anahí Duzevich Bezoz**

Cañada de Gómez (Santa Fe- Argentina)

Ocurre que no te conozco  
un paisaje de arena  
de repente inventará tu nombre.  
Otro paisaje de esperanza  
se abrirá sobre la sombra del agua  
y allí estará mi espera  
aferrada al mar sembrado de lejanías.

Mi destino tiene tu nombre  
notas de inquietud guardadas  
y una baraja de suerte escrita  
dentro de una botella...  
Sin estrellas.  
Sólo soledad  
y la quietud impávida  
de que por fin me encuentres  
Allí  
en un espejo gris de arena y agua.

## 31- EL MENSAJE

**Georges René Weinstein**

Medellín (Colombia)

–Primero– el niño gritó:  
¡una botella mágica!,  
¡es solo mía!

La madre –al ver la cabaña–:  
¡qué lindo cristal!,  
¡adornará nuestra mesa!

El joven, sacando el mensaje:  
tiene suerte ese náufrago,  
¡podemos salvarlo!

El mayor, incitándolos:  
¡vamos por él!  
Sus manos, con prisa,  
empujaron la barca.

El padre, tranquilo  
–y conocedor de los mares–  
es tarde –les dijo–,  
¡fuimos hechos de tiempo!

### 32- VOCES DEL PASADO

**Clara Gonorowsky**

Mendiolaza (Córdoba – Argentina)

Por fin visitaría la tumba de su hijo. Treinta y siete años de espera, treinta y siete años de desconsuelo. Treinta y siete...

Raquel despidió a su hijo quien con dieciocho años recién cumplidos partía a una guerra pergeñada por una Junta Militar que veía con zozobra cómo la dictadura a la que habían sometido al pueblo se les desvanecía y éste era el último haz que se habían guardado para recuperar el poder.

En su alienación megalómana estaban seguros de que le ganarían a Inglaterra. Enviaron así, un montón de jóvenes inexpertos contra uno de los ejércitos mejores dotados de la tierra.

Y ahí quedaron, más de seiscientos víctimas entre conscriptos y oficiales, sepultados en la turba. Y entre ellos estaba Jerónimo, hijo de Raquel quien al despedirse de su madre le dijo: “no temas, voy a volver”. Ella le dio una botella con agua bendita que había traído de la Gruta de Lourdes, Jerónimo la guardó en su mochila, le dio un beso en la frente y partió. Le bastaron dos combates para caer abatido.

Después del primero y ante la poca comunicación que había con el territorio pues las cartas pasaban por muchas manos y se perdían en el camino, Jerónimo escribió una larga misiva contando en detalles las penurias vividas hasta el momento, roció con agua bendita su raído uniforme y su catre de campaña, secó la botella y metió adentro el mensaje, lo hacía por ese medio como una premonición de que no volvería a verlos pero sí la carta llegaría a sus manos. Y ahí quedó la botella flotando en las gélidas aguas del Atlántico.

Treinta y siete años después, Jerónimo fue identificado junto a ciento once camaradas.

Raquel puso en un bolso unas pocas pertenencias, descolgó el retrato de su hijo que pendía sobre la cama y partió hacia las Malvinas.

Cuando llegó al cementerio su emoción se desbordó y cayó desvanecida sobre la tumba. Al volver en sí, una sorpresa mayor le esperaba: un habitante de la isla había encontrado una botella a la orilla del puerto y en su interior había un mensaje.

Cuando lo abrió se topó con la carta que Jerónimo le había escrito a su familia.

John, un malvinense que encontró la botella, hacía tres años que buscaba entre los archivos y papeles que habían quedado de la guerra datos sobre el remitente y el destinatario del mensaje y cuando los medios dieron cuenta de la identificación de los

soldados caídos, el nombre de Jerónimo percutió en su mente. Intentó comunicarse con la familia pero no tenía muchos elementos para hacerlo. Esperó así la convocatoria para homenajear a los caídos y ahí estuvo, junto al sepulcro de Jerónimo cuando se desvaneció Raquel.

Ahora, ella no sólo podía visitar el lugar que albergaba sus restos, la vida le daba la oportunidad de compartir sus vivencias a través de una carta resguardada tanto tiempo en una botella de vidrio que había contenido agua bendita.

### 33- UNA PLAYA SOLITARIA

**Linda Tatiana Toro Zapata**

Medellín (Colombia)

Llega el ocaso, y en una playa solitaria, sobre una toalla vieja de colores me acomodo. El sol se oculta, y mi sombrilla blanca me cubre la cara. Una copa de vino me mece, igual que el oleaje azul...distante.

Observo las olas, contrastan, se golpean, dejando en sus cimas espuma, que se difumina en la orilla.

El amarillo –del disco – se va, ocultándose entre los minutos y caricias brindadas por el viento.

¡Un resplandor de soslayo!, y un cristal seduce mis ojos. He soñado con una botella con un mapa de tesoro, pero... del “Merlot es lo más cerca que he estado. Tomo otro sorbo; y me obligo a servirme de nuevo.

Vislumbro una botella, con el oleaje. Se atasca en la playa, entre caracolas y arena. ¿Llevará años a la deriva, sin dueño? Sin ningún aviso se acerca. a la buena suerte de algún lugareño.

Adentro, un papiro amarrado con una cinta roja. Deseo descubrir el secreto, pero no puedo acercarme, de prisa, mis brazos están cansados y mis piernas también.

En un inesperado respiro creo tocarla, pero... se deshace dejando, solo, arena en mis dedos...

### 34- ANCLADA EN LA ARENA

**Alicia Borgogno**

Cañada de Gómez (Santa Fe- Argentina)

Quedó allí en la arena  
con su fuerza aquietada  
y su mensaje resignado.

Quizás manos sabias  
escribieron diciéndolo todo  
a su manera, a su tiempo.

Sí, detrás del vidrio  
una figura agotada de letras  
y de vida tal vez...

porque nadie la ayudó  
a seguir transitando  
su camino obligado.

Anclada en esa orilla solitaria, espera,  
espera que un mar embravecido  
la devore.

35- EL ÚLTIMO MENSAJE  
**Emilio Itatí Rodríguez**  
Resistencia (Chaco- Argentina)

El invierno había pasado más pronto que el año pasado, recorro de punta a punta la playa con mi perro Servi, el sabe de mi tristeza, será por eso que me acompaña para que una de esas cometa una locura.

Todas las tardes, lanzo una botella, con una nota diferente, con palabras diferentes, pero la misma destinataria.

Todas las botellas son lanzadas al agua a la misma hora para que cuando la recibas sepas al instante que es la tuya y no otra, cayendo en el error una misiva dirigida a otra persona. Porque estoy seguro que alrededor del mundo existen románticos igual a mí que prefieren cargar de palabras una hoja de papel y enviarla en una botella a través del mar.

Ya llevo así, ejecutando la misma rutina, incontables días, noches que lentamente se fueron transformando en meses y años. Pero la ilusión de recibir una respuesta me impulsa a que el día siguiente escriba otra y otra.

Se que estás lejos de mí, pero eso no me importa mientras podamos mantener juntos la magia, yo de escribirte y tú dejándome con el deseo de que al día siguiente te siga conquistando con otra carta.

Camino por la playa junto a mi fiel amigo, vamos hasta el mismo lugar donde arrojaré la siguiente botella, espero que se haga la hora exacta, pero hoy no es como todas las tardes, hoy siento una angustia que me cierra la garganta, me siento cansado, pero no de escribir, sino el otro cansancio, el de los años.

Es la hora, intento lanzar pero mi brazo no me responde, me pongo inquieto, eufórico porque la botella ya tendría que estar en el agua, ladra Servi como un desaforado, entonces grito el nombre de Amelia y se queda flotando su nombre en aquel ambiente salitroso, la botella se suelta de mi mano y cae muy cerca del agua, detrás de ella caigo yo.

Las olas mojan mi cara y mi cabello. Servi me tira de la ropa intentando que me reincorpore pero él no sabe que he abandonado este mundo porque por fin contestaste mis cartas donde dices que estás lista para recibirme.

36- MENSAJE OLVIDADO  
**Olga Nora Mansilla**  
Rosario (Santa Fe- Argentina)

Enigmático mar,  
guardián de secretos ancestrales,  
testigo de historias memorables,  
detenidas en el infinito tiempo.

Qué mensaje audaz y aventurero,  
encalló a golpes del oleaje,  
sobre un rumor de vuelo de gaviotas...

Tal vez la libertad...  
cautiva espartana del verdugo,  
liberando amaneceres en la huida,  
rescatando los sueños de mil siglos.

Tal vez la libertad...  
rotas cadenas,  
se dibujó en el vuelo de algún pájaro,  
y acometió fatal sobre algún cielo.

### 37- ERA VERANO

**Laura Pérez Suárez**

Pergamino (Buenos Aires- Argentina)

Me encontró la playa, dormida de palabras,  
quizás eran absurdas o en silencio  
le hablaban a algún amor ausente.  
Recosté mi cuerpo en la arena  
para sentir el sol que me abrazaba  
y beber la salinidad de las olas.  
Era verano. Aquel verano que reclamaba abrazos y miradas.  
Era verano y había tiempo,  
más del que los versos habían deseado.  
Y me quedé esperando, hundiendo los deseos entre las caracolas sin prisa, bajo el cielo  
pintado en un papel de seda...  
De seda, como la piel que imagino me tomará en sus manos.

### 38- ANTIGÜEDAD

**Hilda Olivares Michea**

Chañaral (Chile)

Mar adentro van los pescadores como cada día, se balancea el bote al vaivén de las olas, esperan el tiempo para recoger las redes mientras lían un cigarro, miran a lo lejos algo que brilla entre las algas, que se han enredado junto a las redes, basura, una más de tanta que ha tirado el hombre contaminando el océano, la basura también se mece en el mar.

Cuando al fin atraen el objeto brillante gracias a los ganchillos y remos se dan cuenta que es una antigua botella. Rápidamente recogen redes y pescados y regresan a casa.

Llamar a sus mujeres para mostrar el hallazgo; ten cuidado Pepe puede ser un conjuro, una mala cosa, brujería digo yo.

No Comadre, es alguien pidiendo auxilio. José toma la botella extraña entre sus manos una vez más, hay un trozo de papel dentro de ella , hace fuerzas para quitar el corcho una y otra vez, expectantes sus amigos y familia, hasta que aparece un sacacorchos y al fin extrae el escrito, asustados los reunidos, asustados como cuando el viento silva y abre una puerta o bate las ventanas desordenando papeles, lo mira intentando descifrar, pero nada, lo pasa a su amigo y va de mano en mano de todos los presentes y ninguno hace comentarios, ninguna letra se parece a nuestro abecedario. Será Árabe, Alemán, finalmente quedó la duda, alguien pedía ayuda o era una declaración de amor o como decía la comadre sería cosa mala, nadie más habló del tema y ahí quedó en un estante de la casa, es un adorno más.

39- LA BOTELLA  
**Susana Giustina**  
Morteros (Córdoba- Argentina)

La vi desde lejos. Al principio solo fue un resplandor, pero al acercarme la descubrí. Semioculta por la amarillenta blancura de la arena, con el pico apuntando hacia el mar, encerraba un rollo de papel.

La destapé, extraje el papel y leí:

*"Amantísimo lector: ¿quién soy?, el que quieras, el que imaginas, el que recuerdas. Fui soldado, cavé trincheras y defendí a mi patria. Fui astronauta y rocé la luna. Probé los más exquisitos manjares y lamí el fondo de una cazuela de barro. Fui un actor aplaudido y luego olvidado. Gané fortunas y las jugué en una mala noche. Cultivé la amistad y desprecié a mis enemigos. Así, he probado los dones de la vida, sencillos, naturales, grandes y sagrados, y me perdí en los más oscuros laberintos. Por favor, devuélveme al mar, en espera de un nuevo encuentro".*

Conmovida por haber descubierto los secretos de una vida azarosa y fiel a su pedido, enrollé la hoja, la coloqué en la botella y la arrojé al mar.

En la lejanía, un punto y luego nada.

40- MENSAJE ESPERANZADO  
**Griselda Morand**  
Villa Ángela (Chaco- Argentina)

El sol estaba en su cenit y producía un calor intenso. Aún en malla, estaba transpirada y molesta. Se levantó de la arena de la extraordinaria playa que encontró en un pueblecito perdido e ignoto donde estaba pasando sus vacaciones.

De pronto una ola le besó los pies y le acercó algo brillante, que flotaba a los tumbos y atrajo su mirada. Se agachó y recogió una hermosa botella verde...¡tapada!. La puso a contraluz y descubrió el contenido. Con mucho esfuerzo retiró el tapón y con mucho cuidado extrajo un rectángulo de papel ajado, que tenía escrito el siguiente mensaje: "Papá Fabián: Vení a buscarme. Oscarcito". Se fijó en la letra insegura de un niño ¿de unos ocho años, más o menos?

Tardó unos minutos en recomponerse, impactada por la misiva, imaginando distintas situaciones, con la mirada perdida en el horizonte marino. Luego se calzó la bata, se puso las ojotas, recogió presurosamente la loneta y su bolso con los accesorios personales, se aseguró el sombrero y partió hacia el cuarto que le servía de hotel en aquel paraje.

Le salió al encuentro el locador, preguntándole si había disfrutado de la mañana, pero no atinó a responderle cuando de sus labios salió la pregunta: ¿Conoce a un hombre llamado Fabián? El viejo respondió con otra pregunta: ¿Alguien la molestó en la playa? Negó con la cabeza y se introdujo en el cuarto, asombrada de su reacción.

Luego de ducharse y vestirse con ropa de calle, partió hacia el viejo y pequeño bar que tenía pretensiones de restaurante. Pidió una comida rápida y cuando se la trajeron se sorprendió a sí misma preguntándole al improvisado mozo: ¿Quién se llama Fabián en este pueblo? La negativa le produjo cierta desazón.

A la mañana siguiente se instaló con sus bártulos en la pequeña pero encantadora playita. Se acercó a darle los buenos días el playero, que también cumplía el oficio de rescatista. Entablaron una conversación sin pretensiones y de nuevo le surgió la pregunta: ¿Usted conoce algún hombre llamado Fabián? El muchacho recorrió con la mirada a los pocos bañistas que estaban allí a esa hora. -No me refiero a un turista, sino a alguien que vive aquí- le dijo. El joven le respondió con un gesto negativo y como todo pueblerino quiso saber el motivo del interrogante. Se hizo la desentendida y colocó los auriculares, dándole a entender con la actitud que se disponía a escuchar música.

En los días siguientes pasó lista a los hombres del entorno. Se permitió el juego de ponerle imaginariamente el nombre "Fabián" en la frente, pero no resultaba. - Tiene que ser del villorio o de algún paraje vecino- dedujo.

El viernes había algunos nubarrones en el cielo, pero el viejito que le alquilaba el cuarto se apresuró a tranquilizarla: -No son nubes de lluvia, Dentro de un rato sale el sol- Lo saludó y marchó lentamente hacia el mar. Se tendió cuan larga era y dejó que la brisa la acariciara. Al rato salió débilmente el sol y le aportó tibieza. Pero tenía una sensación extraña, un desasosiego. Se sentó para alcanzar la radio y tropezó con unos ojos que la miraban con insistencia. Repasó su vestuario y no halló nada llamativo. Hizo caso omiso y buscó en el dial su onda favorita. Cuando sintonizó, nuevamente los ojos del caballero estaban prendidos en ella. No recordaba haberlo visto en los días anteriores. Su coquetería femenina le hizo pensar que había hecho una conquista. Siguió disfrutando de sus vacaciones, desentendiéndose del asunto. Cuando la mañana concluía se preparó para partir. El joven seguía en el mismo lugar, sin perderla de vista. Lo miró con fijeza y se acobardó cuando lo vio venir hacia ella.

-Usted busca a un hombre llamado Fabián?-

Afirmó con la cabeza y le disparó: -¿Tiene usted un hijo llamado Oscarcito?-. Las lágrimas en sus ojos se lo corroboraron. En silencio le extendió la cartita y le explicó cómo había llegado a sus manos.

Con la parquedad de la gente sencilla le aseguró: -Estoy con problemas con su madre, pero estoy arrepentido de mi actitud. Le prometo que iré a buscarlo.

41- PARA ALFONSINA

**Mery Salum**

Río Cuarto (Córdoba- Argentina)

Por la ancha playa caminé descalza.

¿Soñaba el reencuentro?

Gaviotas curiosas rozaban

las huellas de sus pies desnudos.

¿Encontró respuestas, indagando al oleaje?

La vieron los barcos, escribir un mensaje.

La vieron las aves, no traer equipaje.

Guardó en la botella palabras intensas  
que no pronunció antes de partir.  
Quiso ser la roca, dura, indiferente.  
Pero es el recuerdo perenne del mar.

#### 42- SUEÑO INCONCLUSO

**Nélida Baros Fritis**

Copiapó (Chile)

*A Manuel Torres Blumell, el amor de mi vida.*

Manuel había partido embarcado en el "Ulises" y vivía con la esperanza del reencuentro con su novia Yaren, quien permanecía en el puerto de Valparaíso. El joven sufrió un accidente, cayó de una escalera en barco, estuvo en coma un largo tiempo. Se fracturó la pelvis y piernas, su recuperación era lenta. Permaneció seis meses hospitalizado en Madrid después del coma, quedó con secuelas una amnesia disociativa. Él ignoraba que Yaren lo esperaba y que seguía escribiéndole a diario, enviando cartas que nunca llegaron.

Cuando volvió del coma tenía vagos recuerdos, mediante la terapia recobró su estado físico y siguió en tratamiento para recuperar su memoria. Su familia no se enteró del accidente. Cuando estaba mejor de salud regresó a Chile para continuar el tratamiento.

Uno de sus primos que vivía en Caldera lo visitó en su casa meses después, le llevó de regalo una botella que encontró en la playa de Bahía Inglesa.

Al abrirla, había un rollo de cartón envuelto en plástico, contenía una foto donde aparecía una muchacha con un vestido amarillo y una rosa en los cabellos, cogida de la mano de un joven. Al reverso de la foto decía Manuel y Yaren, se aman.

Manuel comenzó a leer, su madre, su hermana y el primo estaban impresionados que estuviese recuperando el habla. Decía por favor tienen que buscarla y decirle que venga a casarse conmigo. Recuerdo que en mis sueños veía en una playa una muchacha de vestido amarillo. Siempre aparecía como un ángel, le comenté al siquiatra y decía que los sueños inconclusos no siempre se cumplían, pensó que estaba loco. El joven comenzó a llorar, a llorar y nadie hablaba. Todos recordaron en silencio que, la muchacha de la foto fue encontrada muerta, se había ahogado en Año Nuevo del 2001.

El mutismo de Manuel por segundos los dejaba perplejos, se miraron y la madre habló: -Hijo mío, te prometo que buscaremos a la muchacha y si todavía vive en Valparaíso la invitaremos a visitarte. -Gracias mamá.

Cogió la carta y leía en silencio. Todos comprendieron que debían dejarlo sólo.

“Perdí a mi familia cuando abandoné el convento en Santiago. ¡Manuel ¡Fuiste mi gran elección. No puedo olvidar ese verano de amor y poesía. “Aunque pasen mil noches de silencio te seguiré amando. ”Eres la estrella de mis sueños amado mío, si soplaras mi corazón, sonaría una campana que borraría la nostalgia.” Amado mío, son tantos recuerdos que nunca te olvidaré. Cuando mañana despunte el sol, llegaré de nuevo al muelle a ver si aparece el “Ulises”. Yo soy la que espera, una palabra,

una sonrisa tuya, y la ausencia se hace insoportable. Voy a la playa, círculo recogiendo caracolas y les pregunto, ¿dónde estás? No hay respuesta para mí. Converso con los pájaros, vuelo en su vuelo de una roca otra y mis ojos se zambullen en el agua junto a ellos. Me adhiero en la arena, la siento correr en mi piel, me adormece el calor. Tus besos van en mi sangre y mi boca descarga los besos en tu pecho, amor mío. Siento las olas lamiendo la piel de mis brazos y es tu boca, abro los ojos y estas de pie sonriente con un mechón de cabellos rubios sobre la frente. Al levantarme tu figura se va alejando y se pierde entre las olas. Grito, corro desesperada, llego al borde del agua, los pequeños ríen, los hombres y mujeres miran. La mirada mía se pierde en el horizonte y vuelvo a desandar mis pasos como una gaviota perdida.

Amor mío, sigo esperando tu regreso, asoma la luna y vuelvo a casa con los ojos cansados, la noche se hace infinita contando las estrellas, la tierra no cambia en días y horas, pero si ríes junto a mí, abrirías las puertas del cielo..."

43- ADENTRO DE LA BOTELLA  
**Yanet Helena Henao Lopera**  
Medellín (Colombia)

Sobre la arena,  
atrapando prismas,  
esa botella espera.

¿Qué trae, adentro?,  
es la pregunta.

¿Una nota cautiva?  
¿Un viejo pergamino,  
que busca librarse  
de la resaca?

¿La confesión  
de un fugitivo  
—y su sentencia—,  
entre la marejada?

¿La carta de un suicida,  
y su grito  
desde el acantilado?

Aún no adivinan,  
mis ojos,  
la ignota respuesta  
sobre la arena.

Atrapando prismas,  
esa botella,  
aún espera...

44- EN UNA BOTELLA AZUL

**Sonia Rovegno**  
Montevideo (Uruguay)

Tu carta llegó hoy  
el mar la dejó en la arena  
en una botella azul

Quizás aún perdure  
la huella de tu mano  
en el papel  
testimonio resabio del ayer

Ya es muy tarde  
nos perdimos  
mi corazón  
ha roto su embalaje  
de llorar.

Hubo un día,  
todo era tan limpio  
cristalino  
¡tan querido!  
Hoy solo hay tristeza  
soledad, vacío.

Nos perdimos  
el tiempo compartido  
apasionado  
aquél,  
de sábanas ajadas  
se ha esfumado.

Tu carta llegó hoy  
no voy a abrirla  
he ensayado tu ausencia  
tantas veces  
que archivé  
la costumbre mendiga  
de creer todo  
lo que digas  
por fin  
he comprendido  
nos perdimos.

#### 45- MENSAJE DEL DESTINO

**Silvia Cottura**

Clucellas (Santa Fe- Argentina)

Me levanto temprano, enojada, dolida, sabiendo que ocultarme la noticia es parte de no hacerme sufrir, pero me duele, transcurrió una semana de aquel día y todavía mi orgullo no me permite perdonarlo.

Salgo descalza a recorrer la playa, camino despacio como dejando transcurrir el tiempo, el sol resplandeciente pega en mi cara y una suave brisa me roba un suspiro, el agua fresca que roza mis pies me alivia, me tranquiliza, detengo mis pasos para disfrutar del paisaje...en ese momento veo un resplandor en la arena que llama mi atención, me acerco, y para mi sorpresa, es una botella, de esas que llevan mensajes, pienso - ¿que hago? correspondería leerlo- luego decido que sí, que de todos modos quizás a la persona indicada nunca llegue el mensaje. Es una sensación rara, me siento una intrusa, saco el mensaje y allí leo:

*“Te quiero más que a nadie, si el tiempo, la vida o el destino deciden que volvamos a encontrarnos, ya no dejaré que te alejes de mí.*

*Tu amor por siempre”.*

Mis lágrimas comienzan a rodar por mis mejillas, enrolló el papel, lo pongo en la botella y lo arrojé al mar. Salgo corriendo para llamarlo y decirle que todo estará bien, y con un gran alivio en el alma me quedo pensando, a quien más le llegará el mensaje.

#### 46- NUEVA HUMANIDAD

**María Alejandra Civalero Mautino.-**

Clucellas (Santa Fe- Argentina)

Corría el año 2300. El planeta, o lo que quedaba de él, intentaba resurgir cual ave fénix, aunque no precisamente de las cenizas. No sería la primera vez. Pasadas las despiadadas plagas, huracanes, tornados, terremotos y tsunamis, los mares mostraban nuevas formas, habían ganado ciertos terrenos y liberado otros. Se había acumulado sedimento sobre el suelo y las grietas en las montañas hacía años que habían quedado inmutables, el terreno se había aquietado. Las plagas habían desaparecido al no encontrar más seres que las transportaran.

Los pocos descendientes de las generaciones de sobrevivientes que se habían escondido en cuevas, habían resistido y se purificaron. Los ancianos más fuertes habían ganado la batalla y con sus narrativas emocionalmente fluidas habían penetrado los tiernos oídos de los retoños que se habían multiplicado en derredor. Les habían hablado de un “mundo” allá afuera, inimaginable para esos hombres nuevos en su confinamiento.

Desde que habían salido a la luz, recorrían senderos vírgenes aunque no se habían alejado a más distancia de lo que les daba la vista. Un día, el más atrevido del grupo se lanzó a la aventura, y desafiante, tomó nuevos rumbos. El suelo rocoso y la vegetación espinosa iban tornándose irreconocibles. Sus pies se hundían por momentos en el acolchado de tierra y vegetación. De repente el horizonte comenzó a verse infinito, algo parecía confundirse con el cielo. Entonces recordó que aquel anciano narrador había mencionado en sus relatos cómo sus antepasados se habían rendido ante la majestuosidad de algo llamado mar, pero nunca había imaginado que

verlo le quitaría la respiración. Aunque no podía asociarlo directamente al dibujo sepia llamado mapa que el sabio mayor del grupo había señalado al hablar, presentía haberlo encontrado. Había caminado muchos soles hacia el este y debió admitir que hasta ese entonces había dudado de su existencia. La mayor concentración de agua que había experimentado era la laguna. Esa que se formaba después de copiosas lluvias de verano, en una depresión del suelo cercana a la grieta de la montaña en la que había transcurrido toda su vida y de la cual nadie había salido por años, hasta que el aire se hizo translúcido y comenzó a filtrarse la luz solar plenamente.

Los hombres canos más lúcidos allí confinados habían tratado de explicarle a las nuevas generaciones cómo había sido eso que llamaban “mundo exterior” pero tal aislamiento había hecho poco tangible esas historias. Lo que sí había quedado claro era que en algún momento iban a poder salir pero que quizás nunca encontrarían a otros seres humanos.

Al acercarse más y más con la vista perdida en esa inmensa masa ondulante azul verdosa sintió que sus pies ya no se enredaban entre la hierba sino que se hundían y entre sus dedos se escurrían diminutas piedritas doradas. Su paso se hacía lento, pesado y la brisa marina le secaba los labios. Perdió la noción del tiempo caminando en zigzag copiando el movimiento del oleaje frío que llegaba hasta él. Cabizbajo juntaba caracolas y algas, todo era nuevo pero podía diferenciar instintivamente lo natural de lo artificial en ese paisaje. Junto a unas rocas sobresalía algo enterrado en la arena que atrapó su atención por un destello que emitía cuando el agua se alejaba. Corrió hasta el lugar y al desenterrarlo le recordó algo que celosamente guardaba su abuelo en un rincón oscuro de la cueva. Era como una botella y aunque el vidrio se veía viejo, rallado y con restos de ostras adheridas, podía ver algo en su interior. No sabía cómo destaparla sin romperla. La envolvió en unas hojas de palmeras y emprendió el regreso con esa mochila improvisada. Necesitaba imperiosamente relatar lo explorado y compartir el hallazgo con su gente.

El recorrido hasta el refugio le pareció mucho más corto, no sabía si era porque ya recordaba el camino o porque su ansiedad no le permitía cansarse ni aminorar la marcha.

Al llegar, lo recibieron con mucha algarabía y aunque el relato de lo explorado se le salía por los poros, el paquete en su espalda era más urgente. Después de deliberaciones con los más hábiles y expertos llegaron a la conclusión de que era imperioso saber qué contenía, así que resolvieron golpear el cuello de la botella y romperlo. Las manos rugosas del más longevo tomaron el antiguo papel doblado en su interior y lo desplegaron sobre una roca plana. Era un mapa, similar al que ellos tenían, con una cruz roja entre unas montañas y un mar cuyo horizonte era el norte. Al pie del papel unas palabras algo borrosas en varios idiomas decían: “Si alguien está leyendo estas líneas es porque no somos los únicos sobrevivientes. Destinen el resto de sus vidas para encontrarnos”.

#### 47- POR UN MAR TIBIO Y PLÁCIDO

**Susana Solanes**

Rosario (Santa Fe- Argentina)

Ahora estoy navegando en un mar tibio y plácido. Encerrado mi corazón de papel y tinta en una botella, como en un cántaro sagrado, como en el vientre fecundo de una mujer. Vengo desde el fondo de los tiempos, embarcado una mañana de plata por las manos de un señalado de los dioses. Viajo por el espacio líquido del mar, como entre nubes de espuma, hasta alcanzar el puerto de unas manos anhelantes.

El mensaje que me ha sido transmitido, permitirá satisfacer los deseos de muchos. Para la mujer pobre, tengo la receta del pan de la prosperidad. El amante fiel, leerá la fórmula de la caricia ardiente. La conquistadora de universos, encontrará la ruta antigua para llegar a las estrellas apagadas y encender sus luces. La soñadora, podrá descubrir la nota olvidada del pentagrama celestial. Cada uno hallará lo que busca, de acuerdo a sus ilusiones.

Pero el codicioso, la mentirosa, el traidor, encontrarán una página en blanco. Al abrir la botella se lanzarán desesperados buscando el mapa del tesoro sumergido o la carta donde se describe la fórmula de la felicidad. Algunos insensatos, intentarán leer los datos para llegar al lugar que preserva la vida, la fuente de la juventud eterna. Pero nada hallarán en mis entrañas. Decepcionados y maldiciendo su suerte, volverán a sus mundos oscuros y desdichados. Y continuarán bebiendo en la copa del furor y de la cólera.

Porque está escrito en el Libro de los Marineros, por el Mar de la Serenidad, solamente navegan los justos.

48- CERCA DE MÌ  
**Florencia Strajinevich Knoll**  
Puerto Madryn (Chubut- Argentina)

Sólo sabía que mis dedos acariciaban la suave arena que sostenía mi frágil y endeble cuerpo; el resto era vacío. Mis ojos estaban sellados como si no quisieran ver más ningún color, resplandor o brillo de los alrededores. De hecho, sabía que en las afueras de mi armadura se encontraba un Sol inmenso y abrasador, pero no quería verlo. Una línea casi transparente llegaba hasta mis pies, los saludaba y volvía a retirarse, al compás de un viento suave y murmurante. Sólo se escuchaban las voces del mar, el soplo del viento y mi mente; el resto era vacío.

En esos instantes, un destello singular atravesó mi párpado; intentaba forzar la cerradura, pero era en vano. Mis ojos negaban despertar, aun más allá de todas las luces brillantes que pudieran existir fuera de mí.

El rayo luminoso seguía insistiendo, y yo me debatía entre seguir dentro de mi respiración o exhalar, entre seguir dentro de mis latidos o invadir de música el ambiente. Finalmente, decidí descubrir de dónde provenía aquél potente brillo arrollador.

Abrí mis ventanas de par en par y allí, en ese momento, pude ver el saliente de una pequeña botella de vidrio, descansando cómodamente en aquella inmensidad de arena; traté de erguir mi cuerpo extrayendo energías de lugares insospechados hasta que, finalmente, me incorporé a la situación, desorientada e inmóvil. Descubrí que la playa era más hermosa de cómo la recordaba y, lentamente, me fui acercando a mi objetivo, una pequeña botella misteriosa aparecida ante mí desde las profundidades de la vida.

Tomé coraje, extendí mi brazo y tomé, tambaleante, el objeto tan preciado; dentro, se encontraba un pequeño mensaje enrollado. Lentamente, quité el tapón del cuello de la botella, vacié el contenido y desplegué el papel para leer lo que había escrito. Mi respiración se encontraba un tanto agitada, mi piel sudorosa y mi corazón latía con estrépito; una vez me encontré frente al pergamino, mi sorpresa se paralizó. El papel empezaba con la siguiente frase: “sólo sabía que mis dedos acariciaban la suave arena que sostenía mi frágil y endeble cuerpo, el resto era vacío”.

#### 49- VERDAD

**Silvia de la Vega**

General Alvear (Buenos Aires- Argentina)

Dejamos la cabaña con grandes dormilones en su interior. Nos fuimos hasta la orilla a disfrutar del agua, del sol, del poco ruido, del hermoso sonido de las olas. Allí nos chocamos con pequeños montículos de plumas sin vida...pingüinos que no pudieron volver solos al agua...la olas los dejaron sobre la arena.

Nos conformamos con una expresión que dice tanto en tan poco: “Así es la vida”.

-¿Ves lo que yo veo?

-Sí.

-Me quedo más tranquila ¡No es producto de mi locura!

-La descorcho yo.

-La leemos juntos.

El regreso fue abrumador... dos secretos guardados para siempre...en la botella y en los cuerpos aturcidos.

La verdad nubla la vista...

La verdad se esconde en el fondo...junto a las palabras escritas.

La verdad nos golpeó y golpeará a más despistados.

#### 50- SI UN DÍA...

**Claudia Fernández- Balcarce** (Buenos Aires- Argentina)

Pensar si un día de primavera, caminando por la playa desierta, encontrara un mensaje en una botella que alguien tiró al mar en algún momento.

Querría saber cuánto anduvo la botella navegando en el agua. Entre olas altas o bajas, entre tormenta y calma, entre el día y la noche.

¿Alguien de algún barco la habrá visto? ¿Le habrá interesado su contenido? ¿Habría intentado rescatarla del mar para leer su mensaje? ¿Quizás se enredó en la red de un pescador y éste la desechó sin prestarle importancia? ¿Habría recalado en otras playas sin que nadie la advirtiera y luego el mar la volvió a llevar para guiarla a otros caminos? ¿Habría escapado de las fauces de una ballena?

¿Quién la lanzó al mar? ¿Lo hizo un naufrago en una isla desierta esperando que al ver la botella alguien lo vaya a buscar? ¿O un niño jugando lanzó un mensaje como hacen en las películas?

¿Cuántos años, meses, días, llevará esta botella y su mensaje surcando las olas?

¿Desde qué lugar del mundo habrá venido?

¿Alguien está esperando que alguna persona lea el mensaje y responda? ¿Será un llamado de auxilio? ¿Será un saludo de un extremo al otro del mar?

Pequeña botella lanzada al mar, que has surcado las aguas bajo el sol y la luna, que en tu interior albergas el mensaje que algunas manos escribieron quién sabe cuándo. Que en una playa descansas esperando a esas otras manos que destaparán tu contenido para revelar la magia de tu mensaje...

Si un día de primavera encontrara un mensaje en una botella que alguien tiró al mar...

#### 51- MI VERSO

**Beatriz Chiabrera de Marchisone**

Clucellas (Santa Fe- Argentina)

Por siempre vagará mi verso, eterno,  
en un papiro errático y travieso,  
que rozará tu cara con un beso,  
y alejará el frío del invierno.

Te envolverá en un embrujo tierno,  
del ritmo de la rima no hay regreso,  
y quedará en tu corazón, impreso,  
o en un rincón de algún casual cuaderno.

Navegará los mares de la vida  
como un mensaje preso en la botella,  
acarreado el recado, desafiante.

Y será su misión, sanar la herida,  
y en el camino, dejará una huella  
como deja al andar un caminante.

## Índice

1- Nostalgia .....	4
<b>Olga C. Schmidt</b> - Rafaela (Santa Fe- Argentina)	
2- El destino de un mensaje.....	4
<b>Liliana Ravasio</b> - Rafaela (Santa Fe- Argentina)	
3- A la espera de mi amor .....	6
<b>Armando Ruggieri</b> - Lehmann (Santa Fe- Argentina)	
4- Abrir el interior .....	6
<b>Bruno Giménez</b> - Lehmann (Santa Fe- Argentina)	
5- La botella misteriosa .....	7
<b>Néstor Quadri</b> – Parque Avellaneda (Buenos Aires- Argentina)	
6- Arcano .....	8
<b>Celeste Fux</b> - Rafaela (Santa Fe- Argentina)	
7- Amor y mar .....	9
<b>Inés Quiléz de Monge</b> - San Francisco (Córdoba- Argentina)	
8- Caen .....	9
<b>Liliana Ravasio</b> - Rafaela (Santa Fe- Argentina)	
9- Aislamiento .....	10
<b>Jorge E. Bossa</b> - San Francisco (Córdoba- Argentina)	
10- Secretos .....	12
<b>Mirta Gaziano</b> - Santa Fe (Argentina)	
11- Flotar .....	13
<b>Soledad Ayala</b> - Vila (Santa Fe- Argentina)	
12- Francisco (historia familiar) .....	14
<b>Teresita Bovio Dussin</b> - San Francisco (Córdoba- Argentina)	
13- Carta .....	14
<b>Mirta Susana Maluenda</b> - Manuel Ocampo (Buenos Aires- Argentina)	
14- Flota historia mía .....	15
<b>Jorge Bircher</b> - Rafaela (Santa Fe- Argentina)	
15- Desencanto .....	16
<b>Beatriz Teresa Bustos</b> - San Francisco (Córdoba- Argentina)	
16- Sobreviviente .....	16
<b>Silvana Mandrille</b> - San Francisco (Córdoba- Argentina)	
17- Voces .....	17
<b>Viviana Cardoso</b> - C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)	
18- Alas de papel .....	18
<b>Jorge E. Bossa</b> - San Francisco (Córdoba- Argentina)	
19- Cierro los ojos .....	19
<b>Rosario Buncuga</b> - Peyrano (Santa Fe- Argentina)	
20- Instante .....	19
<b>María Cecilia Marchisone</b> - Clucellas (Santa Fe- Argentina)	
21- El mar y un recuerdo .....	20
<b>María Cristina Noguera</b> - Pergamino (Buenos Aires- Argentina)	
22- Diálogo de un despojado .....	20
<b>Brenda Alzamendi</b> - Montevideo (Uruguay)	
23- El viaje de mi vida .....	22
<b>María Alejandra Civalero Mautino</b> .- Clucellas (Santa Fe- Argentina)	
24- Romance de cristal .....	22
<b>Jorge E. Bossa</b> - San Francisco (Córdoba- Argentina)	
25- Vulnerable .....	25
<b>María Crescencia Capalbo</b> - Pergamino (Buenos Aires- Argentina)	

26-	Fue en San Vicente de la Barquera .....	26
	<b>Daniel de Cullá</b> - Vallelado (Segovia- España)	
27-	Encuentro con Rabindranath .....	27
	<b>Alberto Feldman</b> - Buenos Aires (Argentina)	
28-	Promesa cumplida .....	28
	<b>María Elena Singh</b> - La Carlota (Córdoba- Argentina)	
29-	Naufragio .....	29
	<b>Rosa Lía Cuello</b> - Cañada de Gómez (Santa Fe- Argentina)	
30-	Náufrago .....	29
	<b>Anahí Duzevich Bezoz</b> - Cañada de Gómez (Santa Fe- Argentina)	
31-	El mensaje .....	29
	<b>Georges René Weinstein</b> - Medellín (Colombia)	
32-	Voces del pasado .....	30
	<b>Clara Gonorowsky</b> - Mendiolaza (Córdoba – Argentina)	
33-	Una playa solitaria .....	31
	<b>Linda Tatiana Toro Zapata</b> - Medellín (Colombia)	
34-	Anclada en la arena .....	31
	<b>Alicia Borgogno</b> - Cañada de Gómez (Santa Fe- Argentina)	
35-	El último mensaje .....	32
	<b>Emilio Itatí Rodríguez</b> - Resistencia (Chaco- Argentina)	
36-	Mensaje olvidado .....	32
	<b>Olga Nora Mansilla</b> - Rosario (Santa Fe- Argentina)	
37-	Era verano .....	33
	<b>Laura Pérez Suárez</b> - Pergamino (Buenos Aires- Argentina)	
38-	Antigüedad .....	33
	<b>Hilda Olivares Michea</b> - Chañaral (Chile)	
39-	La Botella .....	34
	<b>Susana Giustina</b> - Morteros (Córdoba- Argentina)	
40-	Mensaje esperanzado .....	34
	<b>Griselda Morand</b> - Villa Ángela (Chaco- Argentina)	
41-	Para Alfonsina .....	35
	<b>Mery Salum</b> - Río Cuarto (Córdoba- Argentina)	
42-	Sueño inconcluso .....	36
	<b>Nélida Baros Fritis</b> - Copiapó (Chile).	
43-	Adentro de la botella .....	37
	<b>Yanet Helena Henao Lopera</b> - Medellín (Colombia)	
44-	En una botella azul .....	38
	<b>Sonia Rovegno</b> - Montevideo (Uruguay)	
45-	Mensaje del destino .....	39
	<b>Silvia Cottura</b> - Clucellas (Santa Fe- Argentina)	
46-	Nueva humanidad.....	39
	<b>María Alejandra Civalero Mautino</b> - Clucellas (Santa Fe- Argentina)	
47-	Por un mar tibio y plácido.....	40
	<b>Susana Solanes</b> – Rosario (Santa Fe- Argentina)	
48-	Cerca de mí.....	41
	<b>Florencia Strajinevich Knoll</b> - Puerto Madryn (Chubut- Argentina)	
49-	Verdad.....	42
	<b>Silvia de la Vega</b> - General Alvear (Buenos Aires- Argentina)	
50-	Si un día... ..	42
	<b>Claudia Fernández</b> - Balcarce (Buenos Aires- Argentina)	
51-	Mi verso .....	43
	<b>Beatriz Chiabrera de Marchisone</b> - Clucellas (Santa Fe- Argentina)	

Esta antología fue editada  
por Beatriz Chiabrera de Marchisone  
en mayo de 2020.

Diseño de tapa: María Virginia Marchisone

Clucellas- Santa Fe- Argentina